

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 20 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. La armonía en las funciones de la vida.—Importancia patológica de la prolongacion excesiva del prepucio con ó sin estrechez de su abertura; por D. José Gonzalez Olivares.—SECCION PRACTICA. Aneurisma traumático en la flexura del brazo derecho, producido por una sangría practicada en la vena basilica mediana: compresion mediata, como método provisional; por el Dr. D. Antonio Fernandez Carril.—Gangrena por compresion: amputacion por el tercio superior del brazo derecho: cloroformizacion incompleta: fallecimiento del paciente á resultas de nueva presentacion de gangrena en el muñon; por A. de Grazia.—PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. Uso del ácido fénico.—Nuevo aparato acústico, inventado por el Sr. Communal.—Compatibilidad del uso interno de los calomelanos con los ácidos vegetales.—Medio para suspender los espasmos histéricos.—Del valor de la sensibilidad sub-esternal como signo diagnóstico de la sífilis.—Mercurio metálico en los huesos.—Antídotos de la estricnina.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE PÍO FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIEDADES. Dos palabras sobre el Congreso médico.—Exposicion del subdelegado farmacéutico de Igualada al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

La armonía en las funciones de la vida.

La vida orgánica, tal como la hemos bosquejado en sus principales elementos, es una funcion de funciones, una realizacion permanente, que se efectúa dentro de límites y con formas determinadas y perpétuamente reformadas. Esta funcion tiene un tipo que se llama salud.

La salud es una perfeccion ideal de la vida real, en la que se la concibe armónicamente desenvuelta, provista de todos sus elementos, respetada en sus derechos por las necesidades de todo género, libre en su ejercicio total, libre tambien en el ejercicio de sus funciones parciales, sin perjudicarse unas á otras, ni las partes al conjunto. Tener salud, es vivir con plena satisfaccion de los fines que sucesivamente van apareciendo.

Se vé, pues, que la salud no excluye la muerte parcial ni aun la tendencia á la muerte total. Con tal que esta tendencia sea ordenada y no esceda la proporcion que le corresponde en la vida, no es incompatible con la salud. La satisfaccion del fin solo es necesaria para la salud mientras subsiste la vida; pero van muriendo las partes poco á poco, sin convulsiones, sin trastornos, sin pasar por estados opuestos á sus fines propios, y sobreviene la muerte total sin que se haya alterado la salud. Mientras vivia el sugeto, las pocas funciones que quedaban estaban sanas. La funcion abolida ya no está sana, pero tampoco enferma.

La salud, hemos dicho, es un tipo ideal de la vida. Este tipo ideal se realiza bajo multiplicadas formas, no de otra suerte que en la música se realiza la armonía de variadísimas maneras. Los seres vivos en ge-

neral y los hombres en particular difieren entre sí por el número y la calidad de sus funciones: cualesquiera que sean este número y esta calidad, son susceptibles de un estado de perturbacion y de un estado de orden ó de salud propia.

Usamos la frase estado de salud, como la de estado de razon y otras, á pesar de que la palabra estado no cuadra bien á los fenómenos propios de la vida. Estado significa una cosa fija, y la salud como la razon, y demás cosas vivas, son ejercicios, realizaciones y no estados. El uso, sin embargo, ha consagrado esta palabra; pero es preciso advertir el sentido en que se la emplea para no incurrir en confusion.

Toda funcion que se agrega á las demás, ya se limite á aumentar su cantidad, ya ofrezca alguna diferencia propia, no altera la salud, si su libre desenvolvimiento no perjudica, ó más bien favorece el ejercicio de las demás. El establecimiento de la época menstrual en la mujer se halla en este caso.

En el estado de salud, todas las necesidades mecánicas, químicas, parciales, influidas y modificadas por la espontaneidad, se resúmen en una sola necesidad, el fin vital, el cual es tanto más complicado en medio de su unidad, cuanto mayor número de funciones comprende el organismo.

Satisfecho el fin general, continuacion y reforma de las funciones parciales y del todo que constituyen, vuelven á reproducirse los mismos fines, y su satisfaccion indefinida, en tanto que subsiste la vida, constituye la salud.

La salud es el objeto de estudio que se propone la ciencia designada particularmente con el nombre de fisiología. Llámase así en medicina el conocimiento de la salud humana.

El conocimiento de la salud se adquiere enriqueciendo con hechos particulares la nocion de salud ó vida sana, sin la cual los casos particulares carecerian de sentido. He procurado hasta aquí hacer un análisis fundamental de la nocion misma, ó sea de los elementos necesarios que contiene la frase:—observacion del hombre sano:—esto es lo que constituye el estudio filosófico ó general de la cuestion. Ahora voy á agregarle algunas consideraciones sobre los casos particulares, materia científica, que envuelta y secundada por la nocion, y como si dijéramos por el espíritu, viene á constituir la ciencia completa, provista ya de un cuerpo modelado por su idea primitiva.

Este trabajo, necesario para completar el análisis racional, es el análisis experimental, el cual se efectúa observando y experimentando exteriormente, en el estadio material. Observar es escuchar á la naturaleza, contemplar atentamente la exterioridad sin prepararla ni modificarla. Experimentar es observar interviniendo activamente en las condiciones de la observación; es preguntar y exigir la contestación; es convertirse el hombre en director de su enseñanza, en vez de recibirla pasivamente.

Nada, pues, más justificado que la experimentación fisiológica. Pero el orden de experimentar, la idea bajo la cual se experimenta, influyen mucho en los resultados. Es preciso no preguntar, como suelen hacer los niños, aquello que no tiene respuesta: hay que saber preguntar y comprender las contestaciones.

¿Qué observa el fisiólogo? ¿Acaso números y líneas, análisis interminable de un elemento fijo, la cantidad? ¿O bien acciones y reacciones necesarias, datos inorgánicos hechos, y que si se hacen unos por otros, no se hacen ellos dentro de sí mismos? ¿O por ventura los órganos acabados, desechados por la vida que los produjo? Nó. lo que observa eminentemente, lo que constituye el objeto propio de su observación son las costumbres, las leyes vivas, esto es, las leyes variables, espontáneas, en cuanto son por sí solas, y en cuanto influidas y modificadas por las necesidades de todo género. La anatomía no es fisiología, ni lo son tampoco la física orgánica, la química orgánica, la estequiología, nombre que se dá ahora á esa rama de la química que se ha querido convertir en rama de la medicina. Todas estas ciencias comprenden objetos que pueden imponer al organismo las necesidades de que he hecho mérito: por lo tanto, conviene conocerlas. Pero el conocimiento *propio* de la fisiología es el de la limitación de tales necesidades por la ley de la vida, que

es precisamente la ley de la inestabilidad y del cambio.

¡Leyes variables! Esta frase repugna naturalmente á todos los que acostumbrados á la atmósfera de lo absoluto, quieren leyes absolutas, y hallan por lo tanto contradicción en dichas palabras. Tened en buen hora leyes absolutas para las cosas absolutas en cuanto se las pueda considerar aisladas, como son y no como dejan necesariamente de ser. Pero si quereis comprender ambos aspectos y no limitaros á uno solo, eliminando un elemento de la realidad, reconoced esa otra ley del cambio, que dejaría de ser lo que es si fuera ley fija, absoluta é inmutable, en otro sentido que en el de la necesidad de que cambien y se modifiquen y dejen de ser absolutas todas las leyes, que abstractamente consideradas ofrecen el carácter de permanencia é inmutabilidad.

Hé aquí, pues, las leyes fisiológicas que el médico debe observar y arrancar á la naturaleza, interrogándola convenientemente: costumbres de los seres vivos, diversas en cada reino, en cada especie, en cada raza, en cada individuo; costumbres, que así como no se han formado fatalmente, tampoco imponen á la formación venidera un orden fatal; pero que ofrecen, sin embargo, algo de necesidad, algo de predeterminación, digámoslo así; son un recuerdo atenuado de todas las necesidades del orden físico y químico, y una potencia respecto del desenvolvimiento ulterior; y leyes, finalmente, que tales como son, constituyen nuestro único guía para calcular y dirigir los sucesos futuros.

El fisiólogo que experimenta, pone un organismo en condiciones de exterioridad, esto es, físicas ó químicas, determinadas de antemano, para buscar un dato que necesita. Con estas causas, con estas necesidades del orden inorgánico, influye de dos maneras sobre la vida: una, más segura, estinguiéndola total ó parcialmente; y otra, más incierta, determinando nuevas fun-

FOLLETIN.

EL MÉDICO DE PARTIDO PINTADO POR SÍ MISMO.

El médico de partido es uno de los tipos sociales que con más dificultad se describen. Preséntase bajo tan diferentes aspectos á los ojos del observador, que es la viva representación del fabuloso Proteo: así es que el mejor pintor podrá delinear sus más principales rasgos, pero de ningún modo conseguirá un exácto parecido.

Examinado exteriormente por su traje y sus maneras, se halla naturalmente incluido en el número de las personas decentes; pero por el género de vida que se vé precisado á adoptar, está muy lejos de merecer tan señalada distinción. Él madruga como el más miserable labriego; como él tiene que sufrir constantemente la intemperie de las estaciones, y menos afortunado que él en aquellos días crudos de invierno en que nadie se atreve á abandonar el hogar doméstico, si por curiosidad os asomais á los cristales del balcón de vuestra casa, no vereis en la calle más seres vivientes que el médico y algún perro vagabundo. Desde el más encopetado de la población en que reside hasta el más desdichado mendigo, todos tienen el imprescriptible derecho de disponer de su persona cuando se les antoja, como si se tratara de un sirviente ordinario; estando tan arraigada y estendida esa idea de servidumbre que rara vez pasará á la intermediación de algún corrillo de muchachos, que no se le ofrezca á alguno de ellos la peregrina ocurrencia de enviarle á su casa por vía de entretenimiento; mas esto no obstante, nadie se atreverá á pronunciar su nombre sin anteponer el imprescindible *Don* para hacer más sangriento el sarcasmo.

Generalmente marcha solo y de prisa, y si alguna vez le veis acompañado, es por una tía desgredada ó algún chiquillo haraposo. Obligado por su destino á estar en contacto con

todos los vecinos del pueblo, tan pronto le vereis salir de una cueva hedionda medio asfixiado por el humo que allí se respira, y con el sombrero cubierto de telas de araña, como sentado muellemente en la confortable butaca de la casa de una familia acomodada; y si le seguís en sus escursiones diarias, ya le encontrareis reconociendo con el mayor recato el seno virginal de una pudorosa doncella, ó registrando en la calle el muslo de una tia fea y vetusta que con el mayor descaro se remanga hasta la cintura, como quien nada tiene que temer ni esperar de las miradas de los que por allí pasan. Aquí le vereis ocupando el mejor asiento de una sala decorosamente amueblada, recibiendo las finas y afectuosas atenciones de una familia distinguida, y poco tiempo despues le vereis metido en un zaquizami formando parte de un grupo grotesco, compuesto de una mujer sentada sobre las rodillas de su marido, apoyando sus manos sobre las de dos viejas, que por lo ridiculas podrían figurar muy bien en la colección de los caprichos de Goya, y colocado entre ambas, sentado en un serijo el médico, que en aquel día tuvo la mala tentación de vestirse mejor de lo que tiene por costumbre para hacer más vivo el contraste. Largas horas permanece en aquella situación, hasta que la mujer á quien está prestando tan penosa asistencia consigue al fin el título de madre, y concluida su comisión sale á la calle, aperciéndose entonces de que el pantalón está lleno de sangre, y de otra cosa peor que la decencia no permite espresar. Se dirige presuroso á su casa y en el camino encuentra una simpática señorita que le pide un remedio para el dolor de cabeza, que no debe ser muy intenso cuando al verle en una situación tan lastimosa, sin poderse contener manifiesta con una significativa sonrisa el efecto que le ha producido el matizado traje del asendereado doctor, el que balbuceando cuatro frases sale de aquel compromiso aligerando el paso para no volver á encontrarse en otra situación semejante; pero al entrar en su casa llega á sus oídos una voz descomunal que cree se dirige á algún vecindor ambulante, y que por desgracia suya no es así, porque

ciones ó modificando las que existen. En ambos casos suele exagerar su triunfo: cuando mata una función, concluye que la función muerta dependía absolutamente de la parte orgánica, donde ha obrado desde fuera; y cuando determina algo nuevo, lo atribuye solo á la acción mecánica ó al reactivo, lo mismo que cuando experimenta en su laboratorio las reacciones entre cuerpos no vivos.

Este doble error tiene su punto de apoyo: la influencia es positiva, pero parcial; la equivocación está en considerarla como total. Porque una función vital, una parte de la realización dependa *más* particularmente de un punto, no deja de depender del resto de la economía; las relaciones simpáticas, el *consensus* orgánico, lo acreditan á cada momento. Esto significa solo una necesidad *particular* de aquel punto del cuerpo para la función vital que se estudia, así como el cuerpo entero es necesario para la vida entera. Ya sabemos que toda necesidad general puede particularizarse, y se particulariza en efecto, aunque nunca en términos de no *poder* particularizarse de otro modo; porque llegando á este extremo, dejaría de ser posible la experiencia, y con ella la vida. Querer que desaparezca el carácter particular de los hechos observados haciéndose universal, es querer que con la parte desaparezca el todo y no quede cosa alguna.

Así pues, el hecho mismo de una experiencia particular supone posible *otra* experiencia particular, y aunque esta posibilidad se limite en muchos casos á una fracción reducidísima que se desprecia en la práctica, nunca se anula por completo, y en no pocas ocasiones conserva proporciones muy considerables. La experiencia de que un punto del organismo es más necesario que otros para ciertas funciones, es un dato atendible, que define en alguna manera el conocimiento de la vida y le sujeta á una ley, pero no á una ley absoluta é

inflexible, porque á esto se opone el carácter de la vida misma. Esta ley tiene sus límites: primero, espresa únicamente una mayor necesidad, entre dos fenómenos de órdenes distintos, en medio de la necesidad común que une á todos los de un orden con todos los del otro; y además, no solo permite, sino que exige la *posibilidad* de excepciones, porque esta posibilidad es precisamente la base sin la cual no existiría ninguna ley experimental.

Veamos ahora los casos en que el experimentador determina, no la muerte de una función, sino otra función viva. Si realmente determina una función viva, esta función es espontánea de algún modo, y ya no se debe exclusivamente al experimentador. Para que el fisiólogo pueda atribuir á sus agentes exteriores todo el efecto producido, es menester que los ensaye en cadáveres. De otro modo, tiene que descontar la parte de acción que corresponde á la fuerza viva. Hasta una perturbación tan mecánica como es una dislocación, una fractura ó una herida, no se produce de igual manera en el cadáver y en el cuerpo vivo: hay en este resistencias, funciones, que influyen eficazmente en los resultados.

Hay un dato que los quimiatras no tienen presente, y que bastaría para hacerles considerar bajo diferente punto de vista los fenómenos de la vida. Una reacción entre dos cuerpos es en su concepto necesaria si los reactivos son puros, es decir, que el hecho es idéntico si sus condiciones elementales son idénticas, en lo cual no dejan de tener razón. ¿Pero el reactivo orgánico se reproduce alguna vez de una manera idéntica? ¿No es condición suya indispensable la diversidad, no solo entre los individuos, sino entre dos momentos por aproximados que estén en un mismo individuo? Hé aquí, pues, una diferencia fundamental entre las reacciones químicas y lo que se llama reacciones vivas.

que le ha ocasionado por una indisposición que el creyó sería de más importancia. Bien quisiera el médico desahogarse en aquel momento del mal humor que le ha producido tan extraña ocurrencia, pero revistiéndose de su paciencia facultativa se limita á contestar en tono agríduo que procure en lo sucesivo abstenerse de ejercer sobre los demás un derecho que solo le es permitido usar en su cara mitad.

Pocos días han transcurrido desde la anterior aventura, cuando en otra noche es reclamado su auxilio con la mayor urgencia. Sin demora se presenta en la casa de donde ha sido avisado, y encuentra una joven llena de salud y de vida que está pasando por el doloroso trance que precede á la maternidad; la reconoce detenidamente, y después de permanecer por un corto rato silencioso y meditabundo, llama aparte á los interesados de la paciente y les manifiesta con sentimiento que el parto no puede verificarse naturalmente, siendo de urgente é indispensable necesidad proceder á una operación arriesgada que no puede ejecutar sin obtener antes su consentimiento, y entonces se presenta á su vista la escena desgarradora que ofrece la familia atribulada por el golpe inesperado que acaba de recibir, y que deshecha en lágrimas le concede el permiso que solicita. Entra de nuevo en la habitación de la desgraciada joven, y aparentando una serenidad que se aviene mal con la agitación de que se halla poseído, la hace saber la necesidad que tiene de someterse á una operación sencilla y poco dolorosa, y las graves consecuencias á que se espone si no la quiere aceptar. Convencida por tan poderosas razones se decide á prestar su asentimiento, y es llegado el momento supremo en que está confiada á su mano la existencia de dos seres; y al fijarse en esta consideración se apodera de él un ligero estremecimiento que indica la viva emoción que sufre y que en vano quiere dominar. La operación se ejecuta; el tierno niño no ha podido resistir la violenta maniobra que ha sido necesario emplear, pero la madre se ha salvado, y en ese instante el cuadro cambia por completo; la alegría rebosa en el semblante de todos los que la rodean; por

la voz se repite pronunciando su nombre, sin que le quede duda alguna de ser él interpelado al escuchar el inseparable *Don* que el que le llama ha tenido buen cuidado de no olvidar. Mohino y de mal talante espera con impaciencia al desahogado gritador, que escusando todo cumplimiento le dice que incontinentemente vaya con él á su casa, porque su mujer tiene un dolor rabioso agarrao á los nervios á manera de aire, y á tan urgente exigencia no puede contestar de otro modo que accediendo á la petición. Afortunadamente la enferma vive en el extremo del pueblo, teniendo que pasar por uno de los sitios más céntricos, á donde los ociosos se reúnen para malgastar el tiempo, y allí se encuentra con algún conocido de buen humor que en tono picante y zumbón se conde de que su médico esté sujeto á una indisposición que él creía propiedad exclusiva del bello sexo. Por fin, llega á la habitación de la paciente; y socorrida aquella necesidad, regresa á su casa y se arregla para volver á tomar parte en otras variadas ó parecidas escenas, que sería largo enumerar. Tal se presenta el médico de partido visto por la superficie; pero es preciso darle á conocer en su vida íntima si se ha de hacer su retrato con alguna fidelidad, y para esto es necesario presentarle en las diferentes situaciones en que suele encontrarse.

Son las doce de una de las noches del mes de enero, la lluvia cae á torrentes y el furioso aquilón ruje sin cesar. El sueño no ha cerrado todavía los párpados del médico, que en aquel momento le preocupa el temor de que le obliguen á disfrutar la dulce brisa de una noche tan apacible, y su temor no es infundado, pues á poco tiempo oye llamar á la puerta y la voz de la criada que hostezando le dice que el sereno le aguarda para que vaya con él á ver un enfermo. Escusado es manifestar el placer con que será recibida tan agradable noticia, pero el grito del deber le obliga á salir de la cama y acercarse á la del paciente, que con la mayor frescura le dice que después de haber disfrutado un goce conyugal había sentido mucho frío, y que ya se encontraba sin novedad, concluyendo la narración suplicando le dispense la molestia

La vida no es solo una materia que supone *otra* materia; es una materia que supone *otra cosa* que materia, no materia distinta, sino algo distinto de la materia, aunque unido con ella en una síntesis. Por consiguiente, la reacción química supone, no *otra* reacción química en el organismo, sino algo distinto de la simple reacción química, aunque unido por una síntesis, ó sea determinado en parte por esta necesidad exterior.

Por lo tanto, el experimentador nunca puede hacer á su capricho una digestión, una respiración, una circulación, una nutrición, etc. Infiere más ó menos en estas funciones; pero cuando influye más, siempre *puede* la vida hacer ilusoria su influencia. De todas maneras, la ciencia y el arte se forman y enriquecen con estas adquisiciones experimentales. Solamente es preciso saber reconocer sus límites, para no empeñarnos, traspasándolos, en una serie de peligrosas aventuras.

Hé aquí las bases de una reforma fisiológica que dé á la ciencia el único punto de apoyo que le conviene. Se la ha querido sostener sobre terreno estable y nunca se ha conseguido: ES QUE SE NECESITABA SOSTENERLA EN EL MOVIMIENTO. ¿Quién reformará el principio de una reforma que consiste precisamente en la reforma perpetua? Reformar algo, ¿no es ya sujetarse á este principio?

La vida no es, pues, una entidad, una cosa inmóvil, distinta absolutamente de la materia también inmóvil. Nada es inmóvil absolutamente, porque el todo se mueve, se hace, se perfecciona, nunca se concluye: así nace, muere y se conserva el hombre, sujeto común de todas las cosas que penetran en su vida, que llegan á su conocimiento. La vida es el límite de la materia, límite en el cual la materia deja de ser

do quiera no se oyen más que plácemes y enhorabuenas, figurando en último término de aquella interesante escena el médico, que la contempla al parecer con indiferencia, si bien un observador atento no podría menos de descubrir la satisfacción que disfruta y que en rasgos apenas perceptibles se refleja en su severa fisonomía.

La rosada aurora empieza á abrir con sus nacaradas manos las puertas del Oriente, cuando el médico que no tiene humor para disfrutar de tan poética perspectiva, se zambulle en la cama con el plausible objeto de descansar de la broma harto pesada que acaba de sufrir; y no bien ha conciliado el sueño cuando le despierta el ruido ocasionado por las voces descompasadas de un hombre enfurecido. Escucha con atención y le oye decir que él nada tiene que ver con que el médico haya pasado mala noche; que su obligación es visitar á los enfermos, que para eso se le paga; y que si no va á su casa tan pronto como lo exige lo pondrá en conocimiento de la autoridad. Las razones que alega y el modo de espresarlas no son por cierto muy corteses, pero son bastante poderosas para que el médico se levante, bendiciendo la hora en que le ocurrió el feliz pensamiento de abrazar una profesión que tan deliciosos gozos le proporciona. Sin dilación alguna se persona en la casa donde tan imperiosamente reclaman su auxilio, y allí encuentra al marido de la paciente, —que es quien tanto estrépito ha promovido,—el que con la mayor altanería le dice que su mujer hace tres días se halla enferma con calentura, y que perteneciendo á una hermandad que pasa un socorro diario á las que están en igual caso, se hace preciso que inmediatamente estienda la papeleta que acredite su padecimiento. Que ellos son unos pobres y que no era cosa de dejar de percibir el socorro de aquel día por la pereza del facultativo. Con una calma verdaderamente estoica accede el médico á aquella demanda, y después de ordenar el tratamiento que ha de observar la enferma, empieza desde allí la visita del crecido número de enfermos que impacientes le aguardan.

Ha transcurrido una corta temporada en que el estado de la

aquella materia y empieza á ser *otra* materia; límite que por lo tanto no es lo mismo que la materia considerada sin él, sino otra cosa distinta de esta consideración aislada. Por consiguiente, la vida anula en un sentido y crea en otro la materia, hace las cosas, es la realización. En el fondo se dice que no hay anulación ni creación, porque estas serían fin y principio absolutos; sino fin y principio relativos, limitados, cambio, transformación, reforma. Esta es, en efecto, la verdadera y legítima obra de la vida.

Así pues, cuando digo que un órgano vive, no digo que es necesariamente aquello que le constituye, sin cambiar, sin transformarse por su fuerza intrínseca, como un cristal ó una roca; no digo tampoco que una fuerza exterior le *puede* transformar, ni me acojo al recurso de otro cuerpo sutil que le mueva; digo que se transforma necesariamente mientras vive, que estas transformaciones íntimas, espontáneas por intususcepción, visibles ó supuestas, son las únicas que me autorizan para decir que vive.

Por consiguiente, mi aserto no pasa más allá de los fenómenos comprobados, de lo que todo el mundo comprende y reconoce, de lo que nadie niega ni puede negar. ¿Es esto lo que algunos llaman positivismo? No precisamente; se distingue en un punto fundamental. Yo no niego lo que no afirmo científicamente, porque reconozco siempre los límites de la ciencia. Lo que no es conocido *puede* serlo, y lo que ni aun puede ser conocido, sólo está afectado para el conocimiento por esta incapacidad de ser. Además, lo conocido no se compone de afirmaciones solas, sino de series de afirmaciones y negaciones simultáneas y sucesivas. El positivismo absoluto es una inmensa decepción.

En suma, la ciencia no es soberana; es la tutora de las creencias, de las inspiraciones; pero las inspiraciones y las creencias se eximen á menudo de su tutela, y

salud pública ha permitido al médico descansar algun tanto de sus penosas faenas, y uno de los días en que se encuentra más desocupado se decide á pasarle en el campo en compañía de sus amigos. Todo está ya dispuesto, y anticipadamente está saboreando el placer de respirar el aire libre, saliendo, siquiera sea por breve tiempo, de la nauseabunda atmósfera en que siempre se halla sumergido. Llega el deseado momento de la marcha, y hete aquí que se presenta el criado de D. Marcos con recado de su señorito para que se persone en su casa lo mas breve que le sea posible. Se agüó la fiesta, y pasando aviso á sus compañeros de expedición para que no lo esperen, marcha con presteza á donde se le cita. A su llegada encuentra abierta la puerta de la casa, á los criados en continuo movimiento, y á D. Marcos que sale á recibirle á la escalera, y estrechándole la mano con la mayor efusión, le dice interrumpiendo sus palabras con frecuentes suspiros, que su esposa ha sido acometida de un accidente debido á una contrariedad que la habia hecho sufrir, suplicándole encarecidamente que agote todos los recursos de la ciencia para salvarla, porque si se llegaba á desgraciar no podría soportar la idea de haber sido el causador de su muerte. El médico procura tranquilizarle, haciéndole entrever la esperanza de que el padecimiento no sea tan grave como se ha llegado á figurar, y sin otra detención entra en la habitación de la señora á la que encuentra tendida en un cómodo sillón, apoyando su cabeza en el pecho de una de sus amigas, sostenida una de sus manos por la doncella de la casa, y colocada la otra entre las de D. Narciso, joven simpático, que según la crónica escandalosa sostiene relaciones demasiado íntimas con la enferma, joven también y linda, que en aquel momento parece sumida en un profundo sueño. Su negra y abundosa cabellera, artificiosamente descompuesta, que contrasta graciosamente con la dulce palidez de sus mejillas, las suaves oscilaciones que imprime en su pecho una respiración agitada, y la abandonada postura en que se encuentra, hacen resaltar más su belleza escitando el más vivo interés en los que la contemplan; y sin embargo,

el éxito las justificaria más de una vez, si no estuvieran justificadas de antemano ante la conciencia que se abandona á su direccion.

Estoy, pues, distante de dar á los datos positivos un valor absoluto, porque esto sería caer en otro linaje de exclusivismo; pero les doy todo el valor que tienen, los considero como *únicos datos positivos* dentro de la cuestion bien definida y limitada, y este criterio me lleva á una verdad y á una certeza, que no pasan de cierto punto, pero que tales como son, no dejan de ser algo. El campo queda siempre abierto para las hipótesis; pero estas no se hacen nunca datos científicos, mientras no las compruebe la experiencia.

La observacion y la experiencia, dirigidas por este espíritu, proporcionarian leyes mejor deslindadas que suelen estarlo las de nuestras obras clásicas, y facilitarían sobremanera su oportuna aplicacion al objeto artístico.

La mayor parte de las observaciones y experimentos hechos por nuestros contemporáneos, han recaído sobre fenómenos instantáneos ó poco duraderos, sin poner en juego los antecedentes, las costumbres ó leyes orgánicas, y sin prolongarlos por el tiempo suficiente para conocer las nuevas leyes ó costumbres que con las influencias interpuestas se venían á establecer. Y de estas observaciones precipitadas se han deducido consecuencias absolutas, irrevocables, considerándolas como el mejor y más legítimo fundamento de la ciencia. No es extraño, se miraba al hombre como una máquina ó como un reactivo estable, y en esta suposicion no se necesitan grandes precauciones para obtener resultados seguros y saber á qué atenerse.

El estudio de la fisiología exige, además de estos ensayos de laboratorio, un análisis minuciosa y detenida del hombre, considerado en toda la plenitud de sus relaciones orgánicas, en los sexos, en las razas,

después de haberla observado el médico con algun detenimiento, asoma á sus labios una sonrisa maliciosa que advertida por D. Narciso le hace exclamar con el acento del más profundo dolor:—¡Oh, permita Vd. que le diga que los médicos no tienen corazon; la costumbre de ver padecer les hace á Vds. insensibles á los males que afligen á los demás! ¡Cuánto daria yo en esta ocasion por estar dotado de esa falta de sensibilidad para ahorrarme el horrible tormento que estoy sufriendo!—Aquellas sentidas frases son contestadas por un elo-cuente suspiro de la enferma, que vuelve á ser acometida de la convulsion, la que cede como por encanto con la aplicacion del éter que con la más tierna solicitud la hace aspirar su cuidadoso enfermero, quedando otra vez adormecida, si bien adoptando una postura más interesante, porque el movimiento brusco que acaba de experimentar, separando el abrigo de sus hombros, ha dejado al aire su blanco y abultado pecho, y el vestido no alcanza á cubrir una torneada pierna coronada por un diminuto pié, que aparece más pequeño estrechado por una botita de finísimo satén. Por fin recobra el sentido prorumpiendo en un amargo llanto que entenece á los asistentes, incluso al médico, que por no dar esa muestra de su debilidad aprovecha la ocasion para retirarse. A su paso encuentra á D. Marcos, al que dá la placentera noticia de hallarse su esposa fuera de peligro, advirtiéndole que cualquiera emocion la podria perjudicar, y por tanto la prudencia aconsejaba que no entrase en la habitacion de su señora hasta que estuviese completamente tranquila, en lo que no debia hacerse gran violencia, puesto que quedaba al cuidado de su oficioso y buen amigo D. Narciso.—Caballero, le contesta D. Marcos, no sé cómo espresaros mi reconocimiento por el señalado servicio que me acabais de prestar; cuando un facultativo desempeña su deber con el distinguido acierto que en la presente ocasion habeis demostrado, no es una profesion la que ejerce, es una mision divina la que cumple. Al escuchar tan exagerada demostracion de aprecio, el rubor asoma á las mejillas del médico, persuadido como está de que nunca menos que entonces ha merecido

en los climas, en las edades, en los antecedentes y en los últimos resultados hasta la estincion de su vida. Es preciso saber cómo influyen los diversos modificadores esternos en su totalidad y en cada una de sus funciones; las relaciones mútuas entre lo intelectual y lo orgánico; la armonía y desarmonía que proceden del juego de estos diversos agentes: estudio á la verdad prolijo, difícil y que requiere, para hacerse con fruto, cualidades eminentes. La ciencia exige no contentarse con unas cuantas fórmulas vagas y triviales, con observaciones generales incompletas, y á veces desfiguradas por la tradicion y la rutina. Convendría saber positivamente el influjo real de las diversas alimentaciones; hasta qué punto se confirman en esta parte las previsiones de la química; la accion de las localidades, de las circunstancias topográficas; los efectos del ejercicio, del sueño y la vigilia, de las profesiones, de la direccion comunicada á las funciones sensitivas y á las intelectuales, etc. Es de advertir, que entre todas estas circunstancias y otras muchas importantes de conocer, se han incluido comunmente los hábitos y costumbres, como si estas palabras no comprendieran por sí solas todas las leyes fisiológicas. Puede decirse, en resumen, que toda la ciencia del fisiólogo consiste en conocer las costumbres, así generales como individuales.

Pero la costumbre está representada muy imperfectamente por la accion inmediata del organismo bajo la influencia de un agente que se experimenta. La parte más importante de las costumbres y la que conviene estudiar más atentamente, es la que consiste en relaciones remotas, las que se establecen lentamente al través de los tiempos. Esta es la grande fisiología, la que necesita tanta perspicacia como profunda atencion; tanta habilidad para preparar y seguir los sucesos observados, como circunspeccion y talento para interpretarlos fielmente. La fisiología de nuestros dias se entre-

tan pomposos elogios. Se despide y se dirige á su casa, pesaroso de que su destino le haya obligado á tomar una parte activa en aquella ridicula farsa.

No siempre ha de estar escuchando el médico ayes y lamentos, justo es que alguna vez interrumpa su triste y desagradable tarea. Llega un día de solemne festividad, y desde muy temprano corre la voz de que ha venido una compañía cómica. Tan notable acontecimiento no pasa desapercibido por el sesudo doctor, que está deseoso de un espectáculo, del que solo puede disfrutar una ó dos veces al año. Impaciente espera la hora en que se ha de dar principio á la funcion, y escusado es advertir que no será de los últimos que se presenten en el teatro. Mucho desearia en aquel sitio y en aquel momento prescindir absolutamente de su posicion oficial, y acercándose á un corro de amigos procura que la conversacion recaiga sobre un asunto de general interés; pero de nada le vale ese ardid, porque muy pronto se hace el blanco de una batería de preguntas iguales ó parecidas á las siguientes:—¿Cómo sigue F...?—Mal.—¿Qué me aconsejaria Vd. para un fuerte calor que siento en el estómago?—Beber agua fresca.—¿Y á mi que le siento frio?—Beber aguardiente.—¿Y yo qué haria con un callo que me hace ver las estrellas?—Cortarle.—¿Y yo con una muela que me está atormentando?—Sacarla.—Interminable se haria aquella consulta, si el tramoyista, levantando el telon del palco escénico, no viniese en auxilio del médico, que se dirige á su puesto dando gracias á la Divina Providencia por haberse librado tan pronto de unas moscas tan importunas.

La funcion que se está ejecutando es una comedia nueva que ha merecido de la prensa los mayores y más justos elogios; pero cuando el buen Galeno tiene concentrada toda su atencion en una de sus más interesantes escenas, se le acerca un prójimo y le dice al oido que vaya al momento á visitar al enfermo á quien por la tarde habia mandado el Viático. Inmediatamente se pone en marcha aligerando el paso, temeroso de que no pueda recibir el sacramento que en peligro

tiene demasiado en pequeñeces, útiles sin duda, pero infecundas en su aislamiento; tortura á los animales para convencerse de cómo van muriendo sus funciones en medio de las convulsiones del dolor; aplica sus reactivos, sus microscopios; mira y escucha por todas partes, y cuando con estos procedimientos no obtiene soluciones directas y uniformes, suma y resta, y á beneficio de los términos medios consigue al fin esa uniformidad, ese rigor aritmético y geométrico que es su ideal.

Repito que no niego la utilidad de todo esto: hácese efectivamente en virtud de una necesidad muy legítima. La absoluta movilidad, la insubsistencia en todas las cosas, sería el caos para la ciencia, y así es, que la fisiología aspira á fijar algo, á sacar como el pintor y el escultor, imágenes de la vida que representen la sucesión bajo una forma material; á obtener leyes, si no seguras, al menos provistas de la mayor probabilidad posible. Pero en esta labor es preciso que respete el orden de importancia de sus objetos, concediendo, como queda repetido, el primer lugar á las costumbres, á las leyes *propias* de los seres vivos, estudiados en todas sus relaciones, y que tenga además presente el carácter siempre limitado de sus series experimentales, en contraposición con el carácter siempre ilimitado y espontáneo de la vida. Esta consideración es de suma importancia, porque perdiéndola de vista, deja dominar el ánimo por un espíritu mecánico que aleja cada vez más de los senderos de la verdadera fisiología.

NIETO SERRANO.

Importancia patológica de la prolongación excesiva del prepucio con ó sin estrechez de su abertura; por D. JOSÉ GONZÁLEZ OLIVARES.

La excesiva prolongación del prepucio, aunque su abertura natural permita libre y fácil salida al balano en los momentos de la erección, y por consiguiente ningún estor-

bo cause á la emisión de la orina, juega tan importante papel en la patogenia del hombre que es de admirar haya sido tan poco cultivada, tan mal estudiada por los hombres de la ciencia, por los buenos prácticos.

Su poca significación, la facilidad y prontitud con que se remedia, ha privado en muchas ocasiones de observar sus efectos en el organismo, sobre todo cuando por su estrechez ha interrumpido funciones importantes que reclamaban pronto remedio.

Si los patólogos han dado alguna amplitud á la historia del fimosis accidental, estudiando sus causas, síntomas y tratamiento, no ha sucedido lo mismo con el fimosis congénito, con la prolongación del prepucio en términos de cubrir completamente el balano, de que apenas se hace mención en las obras de patología externa, ni en las de patología interna, ni, lo que es más de extrañar, en los tratados especialmente consagrados al estudio de las enfermedades de los órganos genito-urinarios.

A pesar de tanta escasez de datos y de tan profundo silencio como guarda la ciencia después de largos siglos, varios hechos que se me han presentado en mi práctica han llamado mi atención sobre esta disposición del prepucio; he recogido gran número de observaciones, y fundado en ellas creo poder sentar hoy que tanto el fimosis congénito, como la excesiva prolongación del prepucio, tienen una importancia patológica, digna de ser presentada á los prácticos, á cuya sagacidad es verdaderamente asombroso que se haya escapado.

No es mi ánimo, ni abrigo la vana pretensión de ofrecer un pensamiento nuevo, original: sé muy bien que algunos hombres distinguidos, observadores profundos, han tenido esta idea, han recogido muchas é importantes observaciones, habiendo dado á este pequeño vicio orgánico todo el valor científico que se merece. Empero, también es muy cierto que son poquísimos, particularmente entre los prácticos españoles, los que le conceden tan poderosa influencia. Encuéntrase esparcidas en varios escritos, observaciones sueltas que se leen sin interés y se consideran como fenómenos extraordinarios, que sirven para entretener y admirar los caprichos de la naturaleza.

de muerte recomienda nuestra Santa Madre la Iglesia, y quede manchada su reputación si le daba la mala tentación de morirse sin haberse provisto de ese documento de seguridad indispensable para emprender tan largo viaje. Se acerca á la cama del paciente, al que encuentra con el estertor de la agonía y dispone que se le dé la Extremaunción.

El enfermo es padre y único sosten de una familia numerosa, y esta sola consideración basta para dar á conocer el lastimoso cuadro que se presentará á la vista del médico, á quien con el acento de la desesperación pide la mujer un remedio que salve la vida de su marido, tan necesaria para el sustento de sus pobres hijos. Conmovido por aquella súplica la dirige algunas palabras de consuelo, y dispone un remedio inútil para calmar la ansiedad de aquella desgraciada mujer, y se retira á su casa dominado por la ingrata impresión que ha recibido.

Variada y entretenida por demás es, según se acaba de manifestar, la vida del médico asalariado en tiempos normales, pero para apreciarla en su justo valor se hace preciso verle atravesar por una de esas épocas calamitosas en que una epidemia mortífera estienda sus negras alas sobre la población cuya salud le está confiada. Entonces deja de ser hombre para convertirse en una máquina locomotora destinada al servicio del público, resolviéndose en ella el gran problema del movimiento continuo. En esos días de terrible prueba, la actividad física é intelectual del profesor no tiene límites, su presencia es reclamada en todas partes y á todas acude con la prontitud que le es dable. De día y de noche la muerte y la desolación son los únicos objetos que hieren su vista sin trégua ni descanso, y si puede disponer de algunos momentos, no es para reparar sus fuerzas á lo que puede dedicarlos, que un deber sagrado le obliga á prescindir de sí mismo, ocupándose en estudiar y proponer los medios que deben adoptarse para atenuar los efectos de tan terrible estrago. Quizá su esposa se encuentra acometida de la fatal dolencia, exigiendo los cuidados más asiduos y perentorios,

pero el mismo imperioso deber le obliga á separarse de ella en tan críticos momentos, ahogando su dolor para calmar el de los extraños. Quizá sienta circular por sus venas el lósig que le ha de conducir al sepulcro, y despreciando los consejos que con la mayor eficacia ha recomendado á los demás, descuida su salud, haciéndose víctima de un celo exagerado; y dichoso él si termina su vida de un modo tan honroso, que peor fin le aguarda si llega á una edad avanzada en que sus agotadas fuerzas no le permiten dedicarse al ejercicio de su profesión, porque no contando con otros medios de subsistencia que los que puede adquirir con su trabajo, se ve obligado á adoptar como recurso extremo para ocultar su miseria, á fijar su residencia en alguno de los grandes centros de población, en donde á poco tiempo ha desaparecido hasta el recuerdo de su nombre, cual si ya no figurara en la lista de los vivos, cuando en la gacelilla de uno de los periódicos de la facultad aparece el siguiente suelto: «El médico cirujano D. F. de T., impedido para el ejercicio de su profesión, se encuentra en tal estado de indigencia que carece hasta del preciso sustento. Lo que ponemos en conocimiento de nuestros lectores, esperando de sus filantrópicos sentimientos que contribuirán en cuanto este dé su parte para aliviar la desgracia de este infortunado compañero. Al efecto esta redacción ha dispuesto abrir una suscripción en la que figura por la cantidad de 260 rs.» Y á los tres meses aparece en el mismo periódico otro suelto concebido en los términos siguientes: «El producto de la suscripción abierta á favor de D. F. de T. ha ascendido á 3,000 rs., cuya cantidad le ha sido entregada. Doloroso nos es manifestar que con tan escaso recurso solo hemos conseguido prolongar por algunos días más su penosa agonía; pero atendiendo á la precaria situación en que se encuentra la generalidad de nuestros compañeros, faltáramos á nuestro deber si no aprovechásemos esta ocasión para dar las más expresivas gracias á los que han tenido la generosidad de responder á nuestro llamamiento»

M. H. M.

Quisiéramos fijar más la atención de los hombres de la ciencia, formar un cuerpo de doctrina, toda vez que es causa, origen y fuente muy común de graves y numerosos desórdenes, contra los cuales apenas la materia médica tiene poder, estrellándose ante ellos el saber de profesores instruidos, por la sencilla razón de desconocer el defecto físico que los provoca y los sostiene.

Hemos dicho que las obras de patología quirúrgica, las especiales de las vías urinarias, y aunque con menos motivo, tampoco las de patología médica, se ocupaban poquísimamente del fimosis congénito; y yo me atrevo a añadir que para nada mencionan, ni consideran la prolongación escésiva del prepucio, con tal que por la tenuidad de su abertura no interrumpa la emisión de la orina ni las erecciones del pene cuando el individuo llega a la pubertad: aun en estos casos no ven sino el defecto físico, el entorpecimiento mecánico.

Si al venir el hombre al mundo carece en uno ó más de sus órganos de las condiciones precisas para que puedan desempeñarse bien sus funciones, ó no puede prolongar su existencia, ó no sirve para la propagación de la especie.

Según la importancia del órgano, así serán más ó menos graves, más ó menos inmediatos los daños que resulten.

Funciones importantísimas desempeña el miembro viril: forma una gran parte del conducto escretorio de la vejiga, de los testículos y vesículas seminales, y en fin, ejerce una función importante en el acto de la generación. Desde el momento que el hombre nace, ya se pueden sentir los males propios de la disposición viciosa, de la mala conformación de este órgano.

La emisión de la orina es una necesidad que empieza con la vida, al paso que las funciones generadoras permanecen como dormidas interin llega el organismo a su completo desarrollo: sin embargo, no está enteramente apagada la llama de la vida que mediante ellas se ha de eternizar.

Los niños, si bien no utilizan sus órganos genitales más que para la escrescencia de la orina, no dejan de sentir y aun conocer su influencia. Los actos y palabras obscenas escitan su curiosidad, les halagan y les incitan. Los padres deberían fijar su cuidado en reservarse en algunos de sus actos de la vista de los niños, porque anticipan, despiertan en ellos, en su temprana edad, estímulos venéreos: podemos asegurar que la virginidad física emana de los buenos principios, del ejemplo y de la vigilancia de los padres, de los encargados de la educación de los niños. Dice San Gerónimo: «la virginidad se pierde por el espíritu.»

El sentimiento instintivo de la procreación acompaña al hombre toda la vida, empieza y se extingue con él. La reproducción parece ser el objeto final que la naturaleza se propuso en la creación de los seres: los niños y los viejos tienen erecciones, así en la vigilia como durante el sueño.

Aquellos hombres en quienes más resplandece la virtud religiosa; aquellos que han hecho firme propósito de dominar la influencia del aparato reproductor; que han dado un eterno adiós a las leyes de la naturaleza, manifiestan cierta satisfacción, gustan, aunque sea contra su voluntad, ver u oír alguna cosa, bien sea directa ó de doble sentido, perteneciente al objeto que nos ocupa.

Si fuera nuestro propósito ocuparnos del hombre físico y moral, bajo el punto de vista del aparato sexual, veríamos que estos órganos, adormecidos, oscuros como si formaran una parte sobrante del organismo, que con la razón se pueden aislar de los demás sistemas, son por el contrario un foco que envía sus irradiaciones a las más distantes regiones, las cuales se insinúan de la manera más íntima en medio de los diversos aparatos y tejidos, aunque sean aquellos que por su escasa vitalidad parece que deberían estar más aislados, exentos é independientes.

Es demasiado poderoso el influjo del aparato génito-urinario, para que deje de imprimir al organismo entero un

modo de ser en relación con su grande vitalidad. En todos tiempos los filósofos y los médicos conocieron la importancia del aparato genital y la extensión de su influencia en los fenómenos de la vida.

Resumiendo cuanto se ha dicho y pensado sobre este punto, bastará que copiemos las palabras notables con que se espresa Cabanis: «No es posible hasta el día, y tal vez no lo será jamás, determinar por qué acción particular, los órganos de la generación influyen sobre los demás de la economía; de qué manera dirigen, modifican el carácter y el orden de los fenómenos que a ellos se refieren,» influencia que es evidente, indisputable.

No hemos hecho más que apuntar alguna cosa acerca del dominio que el aparato reproductor ejerce sobre los demás órganos de la economía; y esta mera indicación, casi, casi, nos haría creer que el hombre, como los otros animales, nació solo para reproducirse: su vida individual parece el pretesto, el medio de propagarla.

Si hubiéramos de aducir pruebas de hecho para apoyar nuestros asertos, apelaríamos a la práctica severa de todos los profesores que hubiesen tenido ocasión de amputar el miembro viril, y ellos nos dirían los trastornos que en la vida física y moral del hombre causa la destrucción de esta parte de los órganos de la generación, aunque siquiera por la edad estuviese al abrigo de la influencia de estos órganos.

Recordaríamos la observación que se lee en el tomo IV de la *Nosografía quirúrgica* de Richerand; la que refiere Lallemant; la que está escrita en los estudios clínicos *Sobre las enfermedades de las mujeres* de E. Mathieu. Otras mil arrancaríamos de los libros, cuajados de ejemplos de esta clase; empero, ¿para qué acudir a otros prácticos, cuando puedo citar muchos de mi propia cosecha?

Habiendo ejercido la ciencia la mejor y mayor parte de mi vida en un país (Galicia) en que los cánceres son desgraciadamente muy frecuentes, me he visto en la necesidad de ejecutar muchas veces esta para mí siempre repugnante operación, la amputación del pene. Solo por librar la vida de un peligro inmediato, me decidía a emplear este remedio extremo; y no porque en sí la operación sea difícil y delicada, muy al contrario, es la más fácil, y generalmente sencilla.

Sus consecuencias, repito, son temibles, y sensibles por lo que dejamos expuesto. Solo el laudable fin que el profesor lleva de evitar un mal presente que amenaza muy de cerca la existencia, puede inducir a proponer, y a los desgraciados enfermos a consentir la mutilación. En estos casos he visto palpablemente los cambios radicales que se operan en el organismo, por más que el sujeto, por su edad y por su estado social, esté privado y apartado de los placeres venéreos.

Entre las muchas observaciones que tengo recojidas, voy solo a transcribir una. El sujeto en quien recayó fijó más que otros mi atención: no transcribiré más, porque no es el objeto de este trabajo hacer resaltar la influencia de la totalidad del miembro.

Un sacerdote, párroco en una de las parroquias de Pontevedra, de 66 años de edad, buena constitución, de vida religiosa y ejemplar, de intachables costumbres, de inmejorable conducta, gozaba siempre de buena salud, hasta que, sin causa conocida, vió enfermo su pene. Creyó que podría depender su mal de las compresiones que empleaba para contener la imperiosa necesidad de orinar en los días que permanecía muchas horas en el confesonario. El mal aumentaba, se ulceró la comezon primera, dolores lancinantes le obligaron a buscar remedio lejos de su casa: los que hasta entonces empleara, ningún alivio le proporcionaron.

Se trasladó a Santiago el inocente sacerdote: con gran pena y con mucho pudor me enseñó el sitio de la dolencia. Siendo los órganos genitales la parte principal de entrada de las afecciones sífilíticas, tenía si creería yo que aquella úlcera fuese de esta naturaleza. Un cáncer, enfermedad

mil veces más horrible y mortal, era la lesión del infortunado paciente. La ciencia no reconoce otro recurso que la extirpación de la totalidad de los puntos afectados, (¡y si aun este medio fuese seguro por más que el daño parezca localizado!)

Era preciso librar la vida, amenazada muy de cerca; apagar los dolores y corregir cuanto fuere posible lo existente. Se le propuso la operación, á lo que accedió y se sujetó con algun temor, como era consiguiente, á los dolores. Hecha la operación, la herida caminó con rapidez á la cicatrización: ningún vicio habia, al menos apreciable á nuestros medios de diagnóstico. Cicatrizada la herida enteramente, y en buen estado general, regresó á su país.

Algun tiempo despues, me escribió en estos términos: «El sitio en que he tenido la llaga, y que Vd. me operó, está enteramente bueno, nada me resiento: pero yo no sé qué tengo, no estoy bueno, se apodera de mi ánimo tal melancolía que no puedo separarla; todo me desagrada, huyo de la gente como avergonzado, se me figura que todos saben mi mutilación; los deberes del sagrado ministerio, que procuré siempre llenar con gusto y satisfacción, necesito ahora toda mi reflexión para desempeñarlos; no tengo ganas de comer, duermo mal y con ensueños que me hacen despertar lleno de congoja y de fatiga.»

Un año poco más ó menos despues de la operación, la casualidad hizo que nos halláramos en uno de los estrechos caminos de su distrito parroquial: el sacerdote se abalanzó hacia mi caballo, y me abrazó estrechamente del modo que pudo, con ternura; y mezclando con lágrimas sus palabras, me dijo: «¡Ah! Sr. Olivares, soy muy desgraciado; no sé lo que por mí pasa: me ha puesto Vd. bueno de un mal muy doloroso, horrible: me ha proporcionado Vd. la salud física; pero en cambio, se ha trastornado completamente mi moral, porque desde entonces no sé explicarme lo que padezco: no tengo, no disfruto un instante de tranquilidad; todos procuran darme gusto, y yo no le hallo en nada: si no fuese pecado, desearía morir.»

Un largo coloquio sostuve con aquel desgraciado, que no queria desprenderse de mí. Enternecido yo como aquel buen sacerdote, prodigándole palabras consoladoras, y aconsejándole algunos medios higiénicos, nos separamos para no volver á vernos.

No se pasó mucho tiempo, y me escribió su familia que habia fallecido en medio de una enajenación mental.

La ablación, siquiera sea incompleta, del aparato sexual, es causa de graves y trascendentales desórdenes, y hasta de la muerte.

El aparato sexual brota raíces profundas en lo más íntimo de nuestra organización, para dejar detrás de sí, cuando es separado en totalidad ó en parte, honda huella: se parece á un verdadero astro, pero empañado, cuya remisa luz dá algunos resplandores.

Nadie ignora lo que sucede á los desgraciados eunucos, aunque su mutilación hubiera sido hecha en aquella época de la vida en que los órganos de la generación están como muertos, en medio de una organización llena de acción y de vida. Roussell (1), hablando de los eunucos, dice: «Estos desgraciados ven siempre á su rededor, si no la felicidad, una imagen de ella, moviéndose constantemente al lado de este fantasma de dicha y de ventura.»

En efecto, el impulso primitivo que recibimos de la naturaleza, no se borra jamás: subsiste independientemente de los accidentes, de los cambios que el organismo puede experimentar.

Hasta aquí solo hemos querido bosquejar, dar una idea muy á la ligera de la influencia que los órganos genitales del hombre, especialmente el miembro viril, tiene sobre la economía en general.

Pasemos ahora á nuestro objeto, al fin que nos propusi-

mos, particularicémonos más, limitándonos á un defecto orgánico de esta parte, de los órganos de la generación, que á pesar de su aparente insignificancia, del desden con que se le ha mirado por su poca valía, tiene sobre el desempeño de las funciones genitales y urinarias, sobre el sistema nervioso en general, y sobre todas las funciones del organismo, poderoso influjo.

Antes de ocuparnos de esta parte principal de nuestro escrito, que procuraremos probar con observaciones propias, recojidas con el mayor cuidado en nuestra larga práctica, quisiéramos diseñar, aunque sea muy someramente, la red que el aparato reproductor tiene tendida sobre la totalidad de la economía.

Fimosis, palabra derivada de otra griega, que significa *procluido obsturro*: es un vicio de conformación, en el cual el prepucio, al mismo tiempo que suele sobrepasar más ó menos la estremidad del glande, es bastante estrecho, tiene poca abertura, para que esta estremidad del pene, punto principal del tacto venéreo, no pueda sin esfuerzo correrse por detrás de él, formando entonces un anillo que constriña, que agarrote el miembro con tanta más fuerza cuanto más pronunciada es la erección.

Si los patologistas, repetimos, han descrito con detalles la historia del fimosis accidental, si describen sus causas, síntomas y tratamiento, no sucede lo mismo con el fimosis congénito, el cual apenas se menciona en las obras de patología esterna, tampoco aunque para ello haya más razón en las de patología interna, pero ni aun en los trabajos especiales dedicados al estudio de los males de los órganos génito-urinarios. Mas si este abandono llamó nuestra atención, nos sorprende más que en ningún libro, tanto nacional como extranjero, se haga la más ligera mención, que á nadie se le hubiese pasado por las mientes decir una palabra sobre la importancia patológica que tiene la excesiva prolongación del prepucio, aunque su abertura sea suficientemente ancha para el fácil y libre ejercicio de las funciones de este órgano.

«Cuando en el fimosis natural, dice Boyer, la abertura del prepucio es bastante grande para que la orina corra libremente á medida que sale de la uretra, ningún inconveniente resulta...» Si el prepucio no tiene más que la extensión necesaria para cubrir el glande, no pudiendo este pasar por la abertura demasiado estrecha del prepucio, la erección es dolorosa, y el dolor es sobre todo muy grande, cuando los sujetos en quienes se encuentra esta conformación tienen comercio con las mujeres.

Boyer (1) señala en seguida la colección de materia sebácea, la balanitis, las ulceraciones y adherencias de que este vicio de conformación puede llegar á ser causa.

«El fimosis congénito, dice el Sr. Velpeau (2), no incomoda más que en cuanto es un obstáculo al flujo de orina, ó en la edad adulta, por los dolores que resultan en el acto del coito.»

El principal inconveniente del fimosis congénito, segun Blondin (3), consiste en impedir para el glande los cuidados de limpieza, y por consiguiente predispone para el cáncer del miembro.

Sabatier y Dupuytren (4) señalan las colecciones de orina y concreciones que pueden formarse entre prepucio y glande, la balanitis, los dolores durante la erección y el coito, y la eyaculación incompleta.

El Sr. Lagneau (5) agrega á este cuadro la dificultad en la emisión de la orina, y la disminución de las sensaciones voluptuosas durante el coito.

En una memoria inserta en 1831 en los *Archivos generales de Medicina*, el Sr. Laugier no se ocupa sino del

(1) BOYER.—*Traité des maladies Chirurgicales*, pág. 767, tercera edición.

(2) VELPEAU.—*Medicina operatoria*, tomo III, pág. 453.

(3) BLONDIN.—*Anatomia topográfica*, pág. 448.

(4) SABATIER Y DUPUYTREN.—*Medicina operatoria*, tomo IV, pág. 530.

(5) LAGNEAU.—*Diccionario de Medicina*. Segunda edición.

(1) ROUSSELL.—*Sistema físico y moral de la mujer*. Segunda parte, cap. 10.

fimosis con adherencias en los recién-nacidos y de la operación que reclama (1).

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

Aneurisma traumático en la flexura del brazo derecho, producido por una sangría practicada en la vena basilica mediana. — Compresión mediata, como método provisional; por el Dr. D. Antonio Fernandez Carril.

Dolores Alonso, de cuatro años de edad, temperamento nervioso, constitución débil, fué acometida de calentura catarral é inflamatoria á mediados de noviembre de 1863. — Entre los diversos medios que se emplearon para su curación, practicóse una sangría en la vena basilica mediana derecha. Curada de aquella enfermedad, fué llamado el 18 de diciembre de 1863, para visitar á esta niña, á causa de un tumor, que, según la familia de la misma, tenía, desde bastantes días, en la flexura del brazo derecho.

Examinada que fué por mí, observé un tumor, como del volumen de una avellana, en la parte superior anterior de la región antibrachial derecha y en la dirección de la vena mediana basilica del mismo lado, redondeado, de color natural la piel que le cubría, ofrecía contracciones y dilataciones isócronas á las del pulso, percibiéndose, además, con el tacto y con el oído, un ruido particular, que yo denominaré, con los autores, de «zumbido» ó de «susurro». — Comprimida la arteria humeral entre el tumor y el corazón, disminuían el volumen y contracciones de aquel; mientras que aumentaban uno y otras si la compresión tenía lugar entre el tumor y los vasos capilares. — Notóse también una cicatriz, casi trasversal á la dirección de la vena basilica mediana, en su parte media, y en dirección hacia el centro del tumor.

Con estos signos físicos y el antecedente de la sangría, la cicatriz de la misma, y el anterior bonancible estado de la niña, y lo muy raros que son en la niñez los aneurismas espontáneos, hemos diagnosticado el tumor de un aneurisma traumático y falso consecutivo.

¿Pudiera confundirse este tumor con un absceso colocado delante de la arteria, y cuyas contracciones se comunicaran á la masa del líquido purulento situado en la dirección del vaso? — De ninguna manera: porque, aun cuando prácticos eminentes han llegado á introducir el bisturí en un antiguo aneurisma, y al través de un absceso que se había formado entre el mismo y el sistema tegumentario, este funesto error sería disculpable, hasta cierto punto, en regiones como la axilar, pero no en la de que nos venimos ocupando: en ella no existía anteriormente ningún tumor inflamatorio, que terminar pudiera por supuración: tampoco había en esta niña, en la región antibrachial, ningún absceso escrofuloso. Pero hay más: cuando un tumor cualquiera, que no sea un aneurisma, se halla colocado delante y en la dirección de una arteria de grueso calibre, los movimientos que ésta comunica al primero son de locomoción ó traslación; mientras que, cuando el tumor es un verdadero aneurisma, como que está formado dentro ó fuera de la arteria, aunque siempre en comunicación con la misma el líquido que le recorre, los movimientos son de *expansion*, es decir, comunicanse estos movimientos, de una manera solidaria y rápida, á todas las partes del tumor.

Quede, pues, sentado, sin género de duda, que el tumor en cuestión es un aneurisma traumático y falso consecutivo.

Pronóstico: grave, si se atiende á que la curación del aneurisma exige de suyo una operación, la ligadura, sujeta muchas veces á deplorables consecuencias: la inflamación, la hemorragia y la gangrena: es grave, además, porque todos los métodos hasta hoy encomiados, á escepción de la ligadura arterial, son tan solo paliativos, que, cuando más, unos pueden, favoreciendo el quietismo de la parte alterada, dilatar por más tiempo el infausto porvenir del enfermo, y otros, pretendiendo curar radicalmente el aneurisma, esponen de una manera inmediata, no menos que la ligadura, la vida del paciente. — Esto no obstante, se han visto enfermos con aneurisma vivir 10, 20, 30 y más años. — En esta niña, atendiendo al cuidado esmerado de sus padres, que no la permitiran se

entregue á trabajos bruscos y que exijan grandes esfuerzos, solo la edad de la pubertad con esa *expansion vital* que la es propia entonces en virtud del gran desarrollo de los sistemas nervioso, respiratorio y circulatorio, pudiera dar lugar á un notable aumento de volumen en el tumor, y la consiguiente hemorragia, que entonces sería funesta.

Tratamiento. — Emplearemos inmediatamente la ligadura de los dos estremos del vaso herido, penetrando en el mismo tumor, como quiere el ilustre Boyer, partidario de dicho método operatorio denominado *antiguo*? ¿O bien imitaremos á Hunter ó Anel, ligando el vaso por encima del tumor, es decir, entre este y el corazón? ¿Seguiremos más bien á Brasdor, que aconseja ligar el vaso entre el tumor aneurismático y los vasos capilares?

De estas tres maneras ó métodos, indudablemente nos decidiríamos por el de Hunter ó de Anel, siguiendo á todos los grandes prácticos nacionales y extranjeros, que hoy figuran en la ciencia en primera línea. Y esto ¿por qué? — Por la sencilla razón de no interesar en la ligadura del vaso por el método de Hunter ó moderno, mas que la arteria, sin tocar al tumor, obrando así sobre partes no alteradas y facilitando de este modo el convertir el vaso arterial en un cordón sólido y ligamentoso, reabsorbiendo los coágulos del aneurisma y desapareciendo este en totalidad; mientras que, por el método antiguo, produciendo una vasta solución de continuidad en el mismo tumor, y ligando el vaso, como no puede menos, sobre puntos alterados, son muy de temer, son casi necesarias, la inflamación, la hemorragia y la gangrena.

El método de Brasdor solo se ha puesto en práctica, aunque siempre con éxito funesto, al menos que yo sepa, cuando no se ha podido ligar según quieren Hunter y Anel: es, pues, un método escepcional, y siempre sujeto, más que todos, á las hemorragias fulminantes: merece, pues, proscribirse de la práctica, al menos por regla general.

¿Qué deberemos esperar de los refrigerantes y repercusivos, así como de la acupuntura, la electro-puntura, el hierro candente ó cauterio actual, y de la compresión, ya sea esta mediata ó inmediata?

Todos estos métodos son paliativos, aunque todos se proponen la coagulación de la sangre en el tumor, facilitando por este medio la curación del aneurisma; pero ¿se consigue esta en realidad? — Veámoslo. Los refrigerantes, estípticos y astringentes, y los diversos emplastos, con que los antiguos pretendían haber curado muchos aneurismas, han sostenido por poco tiempo esta ilusión: el hielo machacado, el agua muy fría, la nieve, un cocimiento de tanino, una disolución de alumbre y otros medios del mismo género, ya con el fin de coagular la sangre encerrada en el saco, ya con el de favorecer la contracción de este último, nunca podrán conseguir este objeto mientras no se halle en verdadero reposo la circulación. Y ¿cómo se consigue esto último hasta cierto punto? Sometiendo al enfermo á un absoluto quietismo, á un régimen debilitante, y tratándole, en una palabra, por el método de Vasalva, es decir, por la dieta, el quietismo y las *sangrías repetidas*.

Estos medios, pues, serían, cuando más, meros auxiliares de la compresión y la ligadura. — Hay más: el hielo ocasiona á veces dolores tan insupportables que es preciso renunciar á su aplicación, debiendo siempre vigilarse además sus efectos á causa de la flogosis y la gangrena que pueden desarrollarse en las partes sobre las cuales permanezca aplicado aquel agente enemigo de la vida.

Respecto de los astringentes, aunque se soportan con más facilidad, tampoco han producido, que yo sepa, ninguna radical curación; y aun cuando el Dr. Leroy d'Etiolles, propone la compresión por encima y por debajo del tumor para favorecer la coagulación de la sangre por medio del hielo, nada dice hasta ahora en su favor la experiencia de los observadores. Y en medicina, como en toda ciencia de observación, siempre debemos proceder á *posteriori*, nunca dejándonos guiar por ingeniosas teorías concebidas á *priori*.

La cauterización actual, ó sea el hierro candente, empleado por M. A. Severino, es un medio peligroso y que espone á frecuentes hemorragias: está proscrito de la práctica por anti-racional y bárbaro: se halla, pues, relegado á la historia de los errores para evitarlos.

La acupuntura, tan encomiada por Velpeau, pero solo en el género *canis*, es rechazada por Amussat, que tiende á probar la insuficiencia de los alfileres y su paso a la cavidad del vaso, cuando se trata, sobre todo, de grandes arterias como las del caballo; pero no solo es insuficiente este método en concepto de Amussat, sino que muchos eminentes profes-

(1) LAUGIER. — De fimosis congénito. — Archivos generales de Medicina.

res dicen, con razon, que produce ó puede producir hemorragias y aneurismas, que es lo mismo que se debe evitar á toda costa. Rechacémosle, pues, por anti-racional.

Con el fin de coagular la sangre contenida en el tumor aneurismático, ha intentado Pravaz introducir en el mismo una corriente eléctrica por medio de una aguja fina de acero, y despues otra en contacto con esta y cruzandola en ángulo recto, y haciendo comunicar ambas con los polos de una pila de mediana fuerza, que se vá aumentando segun se necesita, y cuya accion puede durar 10, 20 y 25 minutos, segun la tolerancia de los enfermos y variando todo este tiempo la direccion de las corrientes; aumentando, si es voluminoso el tumor, el número de agujas y la fuerza de las corrientes, con el fin de formar diversos núcleos de coágulos y convertir en uno general toda la sangre contenida en el aneurisma. Este método, denominado electro-puntura, causa tan intensos dolores que no han querido someterse á él muchos enfermos todo el tiempo que exige; y las escaras, producidas por las agujas en las partes blandas, producen al caerse funestas hemorragias.—Ha caido, pues, en descrédito este método, á pesar de haber intentado rehabilitarle los Sres. Wertheimberg y Baumgarten, los cuales dicen puede evitarse la gangrena poniendo el polo positivo en contacto con las agujas, y con la piel el negativo.—Es necesario que la experiencia venga á confirmar estas aserciones, que hoy no pueden servir de norma á prácticos concienzudos.

Nada diremos de la compresion inmediata por los peligros á que espone, sin las ventajas que ofrece la ligadura por el método moderno ó de Hunter.—Respecto de la *compresion mediata*, de la que es partidario Guattani, solo puede ser ventajosa, segun él mismo, cuando es muy reciente el aneurisma, pero que, en todo, comprime dolorosamente la piel y hasta suele producir algunas veces la inflamacion del saco y aun gangrenarse el miembro.—¿Qué deberemos, pues, pensar de la *compresion mediata*, cuando su verdadero encomiasta, el famoso Guattani, ha observado tan deplorables resultados?—Que ella, como todos los métodos hasta aquí mencionados, á escepcion de la ligadura por el de Hunter ó Anel, son insuficientes en sus resultados, y á veces peligrosos. Esto, no obstante, la *compresion mediata*, no llevada al extremo, sino practicada única y esclusivamente, hasta donde esto pueda tener lugar, sobre el aneurisma, y permitiendo la circulacion colateral, y teniendo sujeto á un casi reposo absoluto el punto lesionado y en completa relajacion los músculos, y teniendo al enfermo á un régimen atemperante y dormidas sus pasiones, es tal vez el único de los métodos, no curativo, sino paliativo, que pueda quizás emplearse sin grandes peligros, al menos para el enfermo, aunque probablemente, con escasa gloria para el profesor encargado de la curacion de un aneurisma por tal método.—En la niña que es objeto de esta triste historia, no hay, por hoy, una necesidad urgente de practicar la ligadura (que yo hice dos veces con buen éxito, respecto de aneurismas traumáticos, el uno en Tembleque, en la arteria radial, y el otro en esta villa, en la humeral): 1.º, porque el tumor es poco voluminoso; 2.º, porque este es reciente; 3.º, porque la *compresion mediata*, pero moderada, acompañada de la flexion del antebrazo sobre el brazo formando con este un ángulo de 45º, y el quietismo físico y moral de la enfermita, pueden, no solo contribuir á que no aumente el volumen del tumor y á que este permanezca estacionario, sino aun efectuarse en él una cierta disminucion... Por lo demás, hablando como profesor en el terreno científico y práctico, solo la ligadura, á pesar de sus peligros, podra curar á la enferma.... Y yo rechazo francamente, y con la lealtad con que debo obrar tratándose de una niña inocente, tanto la electro-puntura, como la sutura ensalzada por Malgaigne, como las inyecciones con el percloruro de hierro (que tambien han sido encomiadas en alto grado por Pravaz, no menos que por el Dr. Burin Dubison,) así como los demás medios empleados y que arriba mencioné.

La *compresion mediata* creo puede continuarse, aunque solo como medio provisional.

Este es mi dictamen, salvo otro más acertado y propio de mejor cortada pluma.

DR. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.

Poza de la Sal (Burgos) y enero 11 de 1864.

NOTA. Aunque cuando yo examiné á esta niña, el tumor aneurismático era como del volumen de una avellana, con la compresion (un ocho de guarismo, compresas graduadas, y una décima de real en medio de estas) continuada sobre aquel, ha disminuido algun tanto el mencionado volumen. Por

esto, y porque no hay desigualdades ó abolladuras en el aneurisma, insisto más en la no operacion, no solo por medio de la sutura, la electro-puntura y las inyecciones con el percloruro de hierro, sino que tampoco urje la ligadura por el método de Hunter, única manera de operar que he experimentado con buen éxito.

Gangrena por compresion.—Amputacion por el tercio superior del brazo derecho.—Cloroformizacion incompleta.—Fallecimiento del paciente á resultados de nueva presentacion de gangrena en el muñon; por A. de Grazia.

Es de tanta importancia que las curaciones sucesivas en los casos de afectos esternos sean hechas por ayudantes inteligentes y celosos, cuanto que muchas operaciones se desgracian aun practicadas con maestria y buen éxito por distinguidos cirujanos. Y lo que acabo de indicar se comprueba dolorosamente en ciertos hospitales, como lo tengo observado á pesar mio, ya por ineptitud, ya por inercia, descuido ó abandono de algunos practicantes que alternaban en los servicios de las salas. Como un ejemplar fatalísimo entre los varios que poseo, consigno por hoy el expuesto á continuacion.

N. N., hombre de 42 años, embarcado en clase de marinero en un buque portugués, llegó hace años al Hospital clínico de Cádiz algo estenuado por las privaciones que habia sufrido, y alacado de gangrena en ambos brazos a causa de las fuertes ligaduras con que habia estado amarrado tres ó cuatro dias por orden del inhumano capitán al palo mayor del barco donde navegaba. El infarto y desorganizacion de los tejidos eran tales, que en junta de profesores se convino por unanimidad proceder inmediatamente á la amputacion por el tercio superior del brazo. Cloroformizamos á este desgraciado, segun mi método (1), como se efectuaba con todos los que se sometian á los anestésicos en la clinica.

A los tres ó cuatro minutos quedó insensible; pero de repente volvía en sí, renegando de su mala estrella, para caer otra vez en colapso. Esta escena se repitió mientras duró el acto. Con todo, la operacion estuvo pronta y perfectamente ejecutada por el profesor clinico de guardia. Los cuidados que se prodigaron al paciente hicieron que marchara rápidamente a la cicatrizacion, aunque se tuvo que hacer durante ella la reseccion de una porcion de hueso.

Desgraciadamente los nuevos practicantes que entraron de mes en el servicio de la enfermeria no hacian tan bien las curas como sus antecesores, y por descuido, falta de inteligencia, y aun por no haber avisado con tiempo aconteció que la gangrena invadió de nuevo; y siendo ya impotentes los recursos del arte, murió este desgraciado despues de tantos sufrimientos.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Usos del ácido fénico; por el Sr. Lemaire.

El ácido fénico puede emplearse como rubefaciente. Para aplicarle aconseja el Sr. Lemaire disolverle en partes iguales de alcohol, porque el ácido cristalizado no serviría. Una capa muy ligera, estendida sobre la piel con un pincelito ó un tapon cubierto con lienzo fino, haciendo despues una fricción suave, basta para producir la rubefaccion en algunos segundos. Tiene la ventaja de no provocar fenómenos inflamatorios, la piel queda congestionada unos quince dias, pero sin dolor; obra instantáneamente, y no exige ningun vendaje ni paño para su aplicacion. Obra al parecer como los sinapismos, pero con más persistencia.

Los parásitos que viven en el cuerpo del hombre y de los animales (piojos, ladillas, etc.), son destruidos en algunos

(1) Mi método era el siguiente: derramaba sobre una bola de hilas un poco aplastada en forma de galleta y cubierta por un pedazo de lienzo que retorcia para cojerla como cabo, cierta cantidad de éter ó cloroformo proporcionada á la individualidad y demás circunstancias del enfermo. Luego aplicaba el centro de la antedicha pelota á las aberturas anteriores de las fosas nasales, dejando libre la boca, y aplicando y separando alternativamente el sencillo aparato; pero dejando respirar más aire ó aspirar más ó menos anestésico, segun el grado de susceptibilidad del sugeto, ó la pureza del agente.—A. de G.

instantes con el agua que contenga una centésima parte de ácido fénico: basta una locion repetida ó un baño.

La tiña, que tanto se resiste a todos los tratamientos empleados para combatirla (resistencia que se debe segun las investigaciones del Sr. Bazin á que el micrófito que la sostiene existe en el folículo piloso, por lo cual recomienda la depilacion combinada con el uso de los parasiticidas conocidos), ha sido tratada tambien por el ácido fénico, y los resultados obtenidos permiten afirmar que se pueden curar muchas afecciones parasitarias con este medicamento, sin depilacion y mucho más rapidamente que con el tratamiento generalmente empleado.

Los casos de herpes tonsurante que LEMAIRE ha tratado por el ácido fénico son en número de ocho: todos han curado, los unos en 40 dias, los otros en cuatro meses, pero sin depilacion. Deseando curar esta enfermedad más pronto, ha aumentado la dosis hasta 10 y aun 20 por 100; pero á esta dosis determina un vivo dolor y modifica por mucho tiempo el estado de la piel, estado que se cura, por lo demás, con fricciones de glicerina, ó con un cuerpo graso. Créese que la dosis del ácido debe fijarse en 5 por 100.

Es muy sencillo el modo de aplicarle: cortar los cabellos, lavar la cabeza con un cocimiento de madera del Panamá, que quita la caspa, é impregnar todos los dias con cuidado toda la cabeza con el liquido parasitico, lo mismo que la gorra que use. En fin, pudiendo existir el hongo de la tiña en los objetos que sirven para el aseo, recomienda el autor impregnar igualmente estos objetos.

El autor ha aplicado tambien este medicamento en disolucion en el agua (en compresas), ó mezclado con la glicerina, contra el eczema crónico y el pénfigo. En algunos casos ha obtenido resultados notables: en un cancroide, situado encima de la ceja derecha y que habia resistido hacia ocho años á gran número de medios, cicatrizó la herida en 12 dias y continúa así hace más de un año sin que haya más que tres pezoncitos que tienden á retoñar; los cuales se detienen con una compresa empapada en agua que contiene milésima parte de ácido fénico.

El olor tan repugnante del ocre, puede desaparecer en algunos instantes, casi completamente, haciendo aspirar durante algunos minutos el aire cargado de ácido fénico; basta poner un gramo del ácido en un vaso para aplicarle á la nariz.

Ademas de estos usos terapéuticos, es tambien útil, segun el Sr. LEMAIRE, para conservar preparaciones anatómicas: no ejerce ninguna accion sobre los instrumentos, favorece la desecacion de los tejidos, y recobran estos su flexibilidad y su aspecto normal macerándolos en agua.

En los anátomos de diseccion, se esparce por su volatilidad en el aire, y se purifica por este medio la atmósfera: esta volatilidad es el solo inconveniente que el autor reconoce para sus aplicaciones; si se pudiera impedir, la conservacion seria eterna, porque con él no hay putrefaccion posible.

Para la conservacion de los cadáveres destinados al estudio, recomienda la inyeccion con una centésima parte de ácido fénico: si no costase el kilogramo más que dos francos, podria conservarse el cadáver de un hombre por 10 céntimos.

(L'Union Pharmaceutique.)

—Si son ciertas todas las ventajas que el Sr. LEMAIRE atribuye al ácido fénico, es indudable que dentro de poco tiempo será un medicamento, cuyas aplicaciones se extenderán diariamente.

Nuevo aparato acústico, inventado por el Sr. Communal.

El Dr. GARRAMEA presentó hace algunos meses en la Sociedad de medicina de Burdeos, un aparato acústico inventado por el Sr. COMMUNAL, de Gontault (Lot-et-Garonne). Al confírmale este instrumento, dice el Dr. GARRAMEA, me refirió el autor, que afectado hacia 30 años de sordera, y no habiendo encontrado en las trompetillas acústicas ordinarias el remedio para su mal, se dedicó á buscar mejores aparatos, y habia logrado construir el que presentaba á la Sociedad.

Se sabe que varios autores, entre otros Vidal de Casis, por un ingenioso paralelo, han comparado el órgano del oído al de la vista; suponiendo que las trompetillas acústicas son para el oído lo que los anteojos ó gemelos para los ojos, es preciso reconocer que el aparato inventado por el Sr. COMMUNAL viene á corroborar aquella comparacion. Este instrumento, en efecto, es un verdadero conducto destinado á hacer converger las ondas sonoras hacia el oído, como el antejo hace converger hacia el ojo los rayos luminosos.

Teniendo completamente la forma de antejo, el porta-voz del Sr. COMMUNAL se compone de seis cilindros huecos, de diámetros gradualmente menores, dentro los unos de los otros, y todos en el que les sirve de estuche. Cada cilindro tiene de 7 á 8 centímetros de largo: el que los contiene á todos es de 14 á 15.

El diámetro de las dos aberturas terminales es de 4 centímetros en el pabellon ó extremidad oral, provista de un diafragma de pergamino delgado con agujeritos, y como destinado á tamizar los sonidos y á moderar sus vibraciones.

El diámetro de la abertura que se aplica á la oreja ó extremidad auricular, es de un centímetro; esta extremidad tiene una bola, especie de receptáculo de los sonidos, provista en un lado de un tubo cónico de 7 milímetros de largo y 4 de diámetro, destinado á penetrar en el conducto auditivo y á dirigir las ondas sonoras.

El instrumento está hecho con muchas hojas de papel muy fino, reunidas entre sí por una solucion de goma y recubiertas de una hoja delgada de pergamino: birolas de boj ó de ébano rodean las dos extremidades del cilindro inferior, y la bola terminal auricular es tambien de boj ó de ébano.

Este tubo acústico se presentó por su inventor como un medio eficaz contra todas las diseceas, y superior á todos los instrumentos usados hasta el dia con este objeto; pero esta afirmacion debia ser sancionada por la experiencia.

El primer sugeto en quien ensayó el aparato fué uno de mis clientes, de 83 años, afectado hacia muchos años de una sordera tan intensa que era preciso hablarle por escrito: en presencia del inventor, muy sordo tambien, pudo establecerse la conversacion inmediatamente entre ambos por medio del aparato; yo mismo, dice, he podido hablar con mi cliente, muy satisfecho porque podia oírme, y me manifestó desde luego que no habia obtenido nunca de todos los acústicos que habia ensayado sino cansancio para la cabeza, y que este, haciéndole oír mucho mejor, no le cansaba nada. En efecto, para ser entendido por los sordos con este aparato, es preciso hablar suavemente, y el instrumento se encarga de concentrar las ondas sonoras y hacer converger las necesarias para producir la audicion.

Después de otros experimentos hechos por el Sr. GARRAMEA casi siempre con éxito, concluye por decir que el aparato acústico inventado por el Sr. COMMUNAL, susceptible quizá de alguna perfeccion, es un excelente instrumento de audicion, preferido por todos los sordos que le han ensayado.

Este aparato, que mide de 50 á 54 centímetros, puede alargarse ó acortarse á voluntad, y adaptarse á las exigencias del oído, como los anteojos se adaptan a las de la vista; reducido á su menor volumen, no tiene más de 14 ó 15 centímetros, y es muy portátil.

La inmensa ventaja que presenta, es la de producir sonidos fuertes y distintos, y no ocasionar el menor cansancio ni á los que escuchan ni á los que hablan.

(L'Union medicale de la Gironde.)

Compatibilidad del uso interno de los calomelanos con los ácidos vegetales; por Ruspini.

En una memoria el Sr. RUSPINI trata de combatir las antiguas ideas y de demostrar el poco peligro que hay en asociar los calomelanos con los ácidos vegetales: hé aquí en resumen el resultado de sus experimentos. Mezcló primeramente en dos redomas 24 gramos de agua destilada, cuatro gramos de ácido cítrico ó tártrico y 50 centigramos de calomelanos; compuso la segunda mezcla con partes iguales (12 gramos) de vinagre comun y de agua destilada, 50 centigramos de calomelanos. Agitadas las tres redomas y espuestas á la ebullicion, filtró en seguida la mitad de cada liquido al través del papel preparado sin sales, y trató una parte por el ioduro de potasio en cortas dosis, que no dió precipitado rojo (deutocloruro de mercurio). Otra parte fué tratada con el agua de cal y el hidrato de potasa, sin dar lugar á la formacion del precipitado amarillo; otra tercera cantidad se vertió sobre una lamina de cobre y no dejó ninguna señal de blanco de plata; finalmente, los tres líquidos aplicados sobre la lengua dieron la sensacion del gusto de diferentes ácidos, con falta completa de gusto metálico.

La otra mitad de los líquidos se colocó por espacio de doce horas en una sartén calentada á 40 grados; se añadieron algunos gramos de agua destilada; los líquidos filtrados y ensayados como los primeros no dieron señal de sublimado corrosivo.

El autor se pregunta en seguida cómo podria admitirse que ácidos tan débiles como los tres referidos, diluidos en más ó

menos agua, y á la temperatura del cuerpo humano, tengan el poder de descomponer el calomelano y cambiarle en deuto-cloruro, cuando segun BERZELIUS y REGNAULT, un ácido muy fuerte, y que contiene en si los elementos á propósito para esta descomposicion (el ácido clorhídrico), no puede hacerlo sino con tiempo y á la temperatura de la ebullicion.

A autoridades como los Sres. CAPELLE, PROUST, TADDEI, DUMAS, PETENKOFFER, RIGIENHAEN, ABBENNE, GELMI, VICAT, TRICHAYER, MAIRE, se une la de RUSPINI, para probar una vez más que el protocloruro de mercurio es inatacable por los ácidos vegetales, y especialmente por los tres ácidos indicados, quedando siempre admitida la incompatibilidad de su administracion con el ácido prúsico y los cianuros alcalinos.

(Giornale della Academia di Torino.)

Medio para suspender los espasmos histéricos.

El profesor THIRY refiere la siguiente observacion: Una prostituta afectada de una úlcera sífilítica, fué acometida en la tarde misma de su entrada en el hospital de una sofocacion terrible, con gran agitacion, y despues, fenómenos de una calma temible: no coje ya convulsivamente todo lo que la rodea; su mano no se dirige constantemente á la parte superior del cuello, como si quisiera arrancar una ligadura; ha caído en un estado de estupor, su cara y labios estan lividos, las extremidades se enfrian, un sudor viscoso cubre el cuerpo, el pulso es lento y pequeño, la respiracion siempre difícil y sibilante.

Creyendo próxima una asfixia, el interno de guardia envia á buscar al jefe de servicio, el cual al oír el silbido laringotraqueal sofocativo, y al ver la palidez, el enfriamiento, la convulsion de la faringe que no admite ningun liquido, duda lo que padece la enferma. La falta absoluta de lesiones locales y la naturaleza de los sintomas le inducen á rechazar la idea de una enfermedad local; de repente percibe un ligero temblor de los párpados combinado con un movimiento convulsivo de los ojos, y este sintoma, no marcado todavia, es bien pronto el indicio de la verdad. Lleva inmediatamente la mano á la region supra pubiana ejerciendo una ligera compresion, y al momento hay suspension de todo fenómeno grave; pero reaparece la inminencia de asfixia, en cuanto se suspende la presion.

Para poner fin á estos accidentes, el Sr. THIRY recurre á la torsion forzada de las paredes abdominales, que él considera como el medio más pronto y eficaz de hacer desaparecer el espasmo histérico. Cojiendo con las dos manos todo el espesor de la pared inferior del abdomen, hace un movimiento de torsion exagerada; la enferma dá un grito, suspira profundamente, y despues queda en una calma completa. Se sostiene esta torsion durante diez minutos, para evitar la repelicion de los accidentes, se disminuye poco á poco y se abandona despues completamente. Hubo, en efecto, curacion inmediata, y de esta crisis tan larga y tempestuosa no quedó pronto más que un poco de dificultad en la palabra, una fuerte cefalalgia y un cansancio muscular general.

Todo es interesante en esta observacion: el tacto del práctico se revela en tanto grado como la realidad del arte, y si el éxito de la maniobra sencilla y nueva que ha empleado se confirma en otras manos, simplificará el tratamiento de esas numerosas afecciones nerviosas histeriformes, tan frecuentes en las grandes poblaciones. Por lo instantaneo de su accion es preferible á la série de antiespasmódicos, de antihistéricos; pero si no produce su efecto al cabo de cinco á diez minutos, será preciso abandonarla, porque pudiera llegar á ser perjudicial. (L'Union medicale.)

Del valor de la sensibilidad sub-esternal como signo diagnóstico de la sífilis; por el Dr. Critchley Brodrick, de Indoro (Indias Orientales).

El sintoma de que se trata ha sido indicado por el Sr. RICORDO como no muy raro en los individuos afectados de sífilis constitucional. El Sr. BRODRICK, que le ha buscado con mucho cuidado en gran número de individuos, concluye que es mas frecuente que lo que se ha creído, y que puede prestar útiles servicios en el diagnóstico de los casos dudosos de sífilis. Para ponerle en evidencia basta explorar metódicamente la sensibilidad del esternon por medio de la presion hecha con la yema de uno ó dos dedos. Se encuentra generalmente hacia el tercio inferior del hueso un sitio en que esta exploracion provoca un dolor muy vivo, sin que por otra parte se haya dirigido antes la atencion del enfermo hacia este punto por ninguna sensacion dolorosa espontanea. En algunos sugelos,

el punto sensible existe al nivel del tercio superior del esternon, pero no se le encuentra casi nunca en el tercio medio. El Sr. BRODRICK supone que esta sensibilidad se refiere á una periostitis muy limitada y de mediana intensidad. Dice que le ha buscado como diagnóstico en casos en que la sífilis parecia estar sin causa, y su confianza en este signo es tal, que no duda en administrar el ioduro de potasio á todos los sugelos en los cuales le ha observado. Hace notar, sin embargo, que no existe en todos los sífilíticos.

El Sr. BRODRICK ha hecho las observaciones principalmente en los indigenas del distrito de Malwa, entre los cuales es muy frecuente la sífilis; pero añade que ha obtenido un resultado análogo examinando unos 20 europeos afectados de sintomas secundarios y terciarios.

(Dublin Medical Press.)

Mercurio metálico en los huesos; por el profesor Hyrti.

Frecuentemente se ha dicho que se habia encontrado mercurio metálico en los huesos, pero esta asercion ha sido negada por algunos autores; hé aqui nuevos hechos que ofrecen algun interés:

El célebre anatómico ha observado tres veces la existencia de mercurio metálico en los huesos. La primera vez, hace 25 años, cuando era director en Viena, encontró en una cueva donde se maceraban esqueletos, cierta cantidad de mercurio; examinó cada hueso por separado y vió que los que contenian mercurio pertenecian á un hombre adulto, sin que se pudieran saber mas pormenores; la cantidad de metal que recojió sacudiendo los huesos, podia graduarse en una cucharada de café.

El año último, un mozo del laboratorio, ocupado en taladrar los huesos de un esqueleto, llamó al Sr. HYRTI para enseñarle las gotitas del mercurio que salian de estos huesos. El esqueleto habia pertenecido á un hombre de unos 30 años que tenia señales de una periostitis en la extremidad inferior del radio izquierdo; se recojió cerca de media onza de mercurio.

En fin, el Sr. HYRTI recuerda un cráneo de un malayo que forma parte de una coleccion de cráneos enviados de la India, y que estaba tan saturado de mercurio que el metal caia á gotas al menor movimiento: este cráneo completamente sano pertenecia á un hombre de cerca de 30 años.

Es evidente que el mercurio depositado en los huesos, ha debido penetrar por la extremidad de los vasos sanguíneos, y proviene de fricciones mercuriales hechas en la piel.

(Journal de chimie medicale.)

—Bien conocido y notable es el esqueleto que existe en el museo de la Facultad de Medicina de Madrid, en el cual se encontró cierta cantidad de mercurio que se conserva en un frasquito para confirmacion del hecho.

Antídotos de la estriénina; por el Sr. Bellini.

El profesor RANIERI BELLINI, despues de una larga série de experimentos sobre el envenenamiento por la estriénina y sus sales, cree que el ácido tánico y el tanino, el cloro, las tinturas de iodo y de bromo, son los mejores contravenenos. El cloro, dice, neutraliza la estriénina despues de absorbida, y á los cuales se hace respirar una gran cantidad de cloro gaseoso, las convulsiones son más tardias, menos violentas, cuando se manifiestan, y sobreviene la muerte menos rápidamente. El Sr. BELLINI ha notado igualmente que cuando se mezcla la estriénina con el ácido pirogálico, se retarda una media hora la aparicion de las convulsiones, pero atribuye este efecto á la accion del ácido sobre la membrana mucosa estomacal, accion por la cual se hace difícil la absorcion del veneno. (Annali di chimica.)

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

26 enero. Nombrando primeros ayudantes médicos del ejército de Ultramar á los segundos D. José Gali y Pastor y D. Francisco Ferrari y Saenz.



VARIEDADES.

DOS PALABRAS SOBRE EL CONGRESO MÉDICO.

Con este título acabamos de recibir el siguiente artículo de un ilustrado compofesor de una provincia cercana:

«Veo sin disgusto, aunque tambien sin entusiasmo, por lo frio de mi natural, que tambien en España vamos los médicos á celebrar un Congreso, á hacer una esposicion de nuestros conocimientos, á dar una muestra, no ya tan solo de lo que podemos sino de lo que queremos.

¿Es esto bueno ó es malo para la ciencia, honroso ó deprimente para la profesion, laudable ó censurable para la sociedad?

Gentes hay para todo; y como para todo hay gentes, no falta quien, por su horror al movimiento (aparte el de la lengua para murmurar), hagan vivas diligencias para disuadir de ese ensayo de nuestras fuerzas. El recurso es probado y eficaz en el grado más alto: no moviéndose uno desde que toma en las manos el título profesional, ¡vaya Vd. á saber si es ágil ó pesado, robusto ó débil, de resistencia ó un badea que ni dos minutos aguante el menor trabajo intelectual! El *quietismo* es para muchos famoso, por lo que tiene de *nivelador*; como es encantador para otros el oficio, glorioso en el día, de meterse á *regeneradores* de la clase, aun cuando carezcan de todas las condiciones precisas para regenerar algo.

Pero consideren los *quietistas* que si, por temor de hacer cosa lucida y sorprendente hubiéramos de yacer en reposo, duraria este cuanto tiempo tarde en venir aquel otro, completo y perpétuo, que á nuestros cuerpos aguarda en el cementerio. El niño no se tendria jamás de pié, ni andaria, ni menos daria saltos como los de Leotard, ni ejecutaria las habilidades de Blondin, si no comenzara por hacer sus ensayos y probaturas, aun á riesgo de romperse con algun mueble las narices. Y si no agradase ver á la medicina patria comparada con un niño, pluguiendo más suponerla entrada en dias y madura, diré que por un efecto de su edad, y por los graves achaques que largo tiempo la afligieran, se ha quedado entorpecida y casi paralitica, requiriéndose ahora sostenido ejercicio para que cobren soltura y vigor sus miembros.

Otros hay que reciben el pensamiento con disgusto y aun con desden marcado, por el compromiso en que les coloca de ofrecer al Congreso algun fruto, sin lo cual pudiera la malicia suponerles estériles; varios refunfunan, bien sea porque la singularidad de su carácter les pone siempre en oposicion con todo, bien porque les desagrada que no haya nacido en Medina del Campo ó en Almagro (*verbi gratia*) la idea del Congreso, en lugar de nacer del lado allá de los Pirineos; y algunos, en fin, se disgustan viendo que se trata de dar elevacion é importancia á la medicina por otros medios que esos, tan en boga ahora, de disponer arreglos de partidos y reformas profesionales.

Pero los primeros de este postrer grupo deberán hacer un esfuerzo; los segundos considerar que todo el mundo es patria en asuntos científicos, y los últimos calmar un tanto su fiebre reformista, con la reflexion de que los Congresos científicos, de igual suerte que las Academias y las buenas escuelas, han de dar á la medicina el concepto que se requiere para alcanzar un sólido apoyo público y la proteccion del Gobierno. El aprecio y la consideracion de la generalidad, no se imponen, no pueden imponerse: se conquistan á fuerza de trabajo.

Yo descubro en el pensamiento del Congreso médico un intento laudable de progreso, un conato de movimiento científico, un deseo de seguir la marcha que la medicina sigue en

27 id. Destinando al hospital militar de Cádiz al primer médico D. José Gomez de Lara, y promoviendo á este empleo á los primeros ayudantes D. José Roy y D. Antonio Plaza y Moreno.

Id. id. Resolviendo que el primer ayudante médico don Pascual Manresa y Martinez se atenga á lo dispuesto en real orden de 4 de febrero de 1862.

29 id. Concediendo el grado de médico de entrada al licenciado en medicina y cirujia D. Vicente García Soler.

Id. id. Id. movilidad en su empleo al segundo ayudante médico D. Lucas Giron y Ponce de Leon.

El Sr. D. Gaspar de la Peña, subdelegado de Sanidad de Murcia, nos remite la siguiente real orden:

«El Excmo. Sr. Ministro de Fomento con fecha 27 de agosto último, me dice lo siguiente:

«En vista de las dudas que se han ofrecido al subdelegado de Sanidad del primer distrito de esa provincia para poder dar cumplimiento a la real orden de 9 de junio último en que se declara la situacion que debe ocupar el licenciado en cirujia-médica D. Tadeo Alarcon, entre los facultativos, médico-cirujanos, médicos y cirujanos puros; la Reina (Q. D. G.) conformándose con lo propuesto por el Real Consejo de Instruccion pública, se ha servido resolver: que la clasificacion de estos facultativos, por el orden de categoria, debe ser la siguiente: 1.º, los médico-cirujanos, doctores y licenciados; 2.º, los doctores y licenciados en cirujia médica; 3.º, los doctores y licenciados en medicina pura; y 4.º, los cirujanos puros segun sus diversas clases.

Asimismo que las facultades de los médico-cirujanos, son omnimodas, pudiendo practicar los reconocimientos de toda clase de motivo de exencion por causa de enfermedad: que los de los doctores y licenciados en cirujia médica, son intervenir en los reconocimientos de las enfermedades puramente esternas, y de las que estén complicadas con padecimientos internos, pero no en el examen de las afecciones esencialmente internas: que las de los médicos puros se reducen al reconocimiento de las enfermedades pura ó esencialmente internas, pero no se estienden ni á las internas ni á las mistas; y por último, que las facultades de los cirujanos puros de todas clases, se limitan esclusivamente a los reconocimientos de enfermedades puramente esternas ó quirúrgicas.»

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Lo que traslado á V. para su conocimiento y efectos expresados. Dios guarde á V. muchos años. Murcia 23 de octubre de 1863.—Francisco Belmonte.—Sr. Subdelegado de medicina y cirujia del primer distrito de esta capital.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Pabla Dargallo, viuda del socio D. Diego Lanuza, solicita la pension de viudedad por fallecimiento del mismo en 20 de diciembre de 1863. (3)

Doña Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Noguera, solicita pension de viudedad por fallecimiento del mismo en 28 de noviembre de 1863. (3)

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 20 de enero de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIO DE ADMISION.

Don Santiago Oscoz é Iroz, profesor de cirujia, residente en la villa de Valtierra, provincia de Navarra, desea ingresar en el Monte-pio facultativo. (2)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 27 de enero de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

más afortunados países; y eso me basta para aceptarle con la mejor voluntad, ya que no sea con loco entusiasmo.

¿Es bueno, es honroso, es laudable, el fin á que aspiran los periódicos iniciadores de ese proyecto? Pues siéndolo, eso basta para que á él se asocie todo profesor de valía.

Además, tiene el mérito de acomodarse al espíritu de nuestro siglo, á su modo de ser, á su vida propia y característica. ¡Ahora no hay espera!... Lo que se piensa, lo que se aprende, lo que se descubre, lo que se sabe, lo que acontece, lo que se observa, cuando tiene alguna importancia, se difunde en un instante por toda la redondez de la tierra. ¿Por qué no hemos de acomodarnos al espíritu de nuestro siglo, adoptando las costumbres que ese espíritu engendra, como resultado que son de sus adelantamientos y espresion palpitante de su modo de sér?

El telégrafo, el vapor y el periodismo, llevan á todas partes, día por día, cada hora, cada minuto, noticia de cuanto notable que ocurre... No hay ya que esperar lo que dura la vida de un hombre para reunir hechos de una misma índole ó acumular observaciones é inducir de ellos alguna cosa: se publican, se hacen comunes en todos los países, y quizás las utiliza un antípoda de aquel que las publicó primero.

En medio de este torbellino, de esta confusion; cuando todo gira alrededor nuestro; cuando las ideas, los sucesos, las invenciones y los descubrimientos, marchan al vapor ó con la rapidez de la chispa eléctrica; cuando es preciso volar con la rapidez que los otros vuelan ó quedarse parados en una situación poco airosa, por no decir humillante; ¿habrá quien tenga espera para consignar en pesados *in folios* lo que piensa, lo que descubre ó lo que propone?

¡Imposible!... Ese caminar reposado es el caminar propio de aquellos tiempos de la arriería y de los carromatos; no de estos en que cruzan el globo en millares de direcciones, los carruajes y los buques movidos por el vapor.

El que algo tiene que anunciar al mundo, lo dice al instante por medio del telégrafo, ó lo publica en un periódico, ó da noticia de ello á una Academia, ó dirigiéndose á la estación de un ferro-carril, con un saco de noche por todo equipaje, anda quinientas leguas en dos ó tres días para ir á contar lo que le ha ocurrido á un Congreso científico.

¿Por qué hay ahora Congresos y antes no los habia? Por la misma razon que antes no se conocia un taurómano que se fuese á ver los toros á Valencia, y ahora ván desde Madrid, en menos tiempo y con poco gasto más del que antes se empleaba para ir en calesa desde la Plazuela de la Cebada á la Plaza de los toros; por la misma razon que quizás se vaya algun aficionado de aquí á pocos años á jugar una partida de ajedrez en Pekin. ¡Nunca se ha hecho lo imposible!

Bien venido sea el Congreso médico, y váyase disponiendo para asistir á él y tomar parte en sus debates todo el que pueda ayudar de alguna manera al lustre y buen nombre de la medicina española.

¿No hemos de poder los médicos alcanzar éxito tan feliz como el alcanzado no há mucho por los jurisconsultos?

¡Vano temor! ¿Quién ignora que *querer es poder*?

¿Faltan entre nosotros hombres bastantemente capaces para trabajos de interés que basten para formar un buen tomo?

En anatomia tenemos un Fourquet, un Letamendi, un Maestre de San Juan, un Velasco, un Valle, un Santana, un Martinez y otros que suministren lucido contingente; en fisiologia no faltan buenos cultivadores; en cirujia hay un Toca, un Calvo, un Olivares, un Creus, un Martinez, un Rubio, un Velasco, un Soler, y muchos más; en obstetricia un Corral y un Alonso; en medicina legal un Mata, un Ferrer y Garcés, un Lopez y un Yañez; en afecciones sifiliticas un Castelo, un Ametller y varios otros; en filosofia médica un Nieto, un

Hoyos Limon, un Andrey, un Santucho, un Quintana; en historia de la medicina y literatura médica alguno de estos últimos, un Chinchilla, un Avilés y un Usera; en higiene y medicina política un Mendez Alvaro y un Monlau; en oftalmologia un Calvo, un Cervera y un Delgado; en medicina un Santero, un Varela de Montes, un Asuero, un Benavente, un Roel, un Hoyos Limon, un Escolar, Grazia y Alvarez é infinitos prácticos; en hidrologia un Herrera, un Salgado, un Zavala, un Arnus, un Perez Manso, etc.

¡No hay que temer! A trabajar: á disponer escritos maduros, bien pensados, que ofrezcan algo original y no sean excesivamente difusos, acompañando dibujos siempre que deban intercalarse figuras.

De mi sé decir que las pocas horas que la penosa práctica de la profesion me permitan serán empleadas en disponer para setiembre mi contingente.»

H. DE M.

El digno subdelegado farmacéutico de Igualada, D. Antonio Bausili, fuerte, como que tiene de su parte, á más de las leyes, la razon y la conveniencia pública, ha elevado una nueva exposicion al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion quejándose otra vez más del acuerdo del Gobernador de Barcelona sobre la espendicion de los llamados medicamentos homeopáticos.

Imposible parece que haya dejado de obtener fruto de su exposicion primera, siendo tan evidente la infraccion de las leyes y estando el Gobierno en el deber de hacerlas cumplir. De esperar es que el nuevo Ministro de la Gobernacion examine bien este espediente y dicte una resolucion acertada y pronta. La clase médica es muy numerosa; se halla estendida por todos los pueblos de España, penetra en todos los domicilios y ayuda mucho más de lo que se cree al crédito ó descrédito de los Gobiernos. No es cuerdo, por lo tanto, lastimar sus intereses ni escasear las consideraciones que la son debidas.

Hé aquí algunos párrafos de la susodicha exposicion:

«El Excmo. Sr. Gobernador viene á sentar en su acuerdo, que cualquiera puede elaborar y espendir medicamentos con tal que no sean nocivos ni contrarios á las leyes de Sanidad, lo que equivale á derogar de una plumada sabias leyes aprobadas por las Cortes, y sancionadas por S. M., segun vamos á demostrar. La ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1833 dice en su artículo 81 que *solo los farmacéuticos* autorizados con arreglo á las leyes podrán espendir en sus boticas *medicamentos*; las Ordenanzas de Farmacia en su artículo primero dicen: «la elaboracion y venta de los *medicamentos* corresponde *exclusivamente á los farmacéuticos aprobados y con título legal* para el ejercicio de su profesion»; en el 21 de las mismas: que los *farmacéuticos* son los *únicos autorizados* para la venta de *remedios y medicamentos*, y por último, el artículo 483, párrafo 4.º del Código penal, castiga á los que ejercen *sin título* actos de una profesion que lo exija. De modo que no ofrece la menor duda de que solo pueden ejercer la farmacia los que están habilitados con el título debido, y solo estos pueden elaborar y espendir medicamentos. El que elabora y espende glóbulos homeopáticos ejerce actos propios de la facultad de farmacia, el que elabora y espende glóbulos homeopáticos, elabora y espende medicamentos. Como el médico denunciado no está habilitado para ejercer la farmacia, pues que no tiene título, no puede espendir medicamentos homeopáticos, y haciéndolo infrinje las leyes citadas. Y téngase en cuenta que la disposicion de la ley es general, comprende *todos* los medicamentos y que por consiguiente no viene al caso la distincion de si son ó no nocivos.

«Además los glóbulos homeopáticos, si tienen alguna eficacia, han de ser ó no nocivos, han de curar ó agravar una enfermedad, segun sea ó no acertada su prescripcion. Si aun cuando esta no sea acertada, no son nocivos, no causan alteracion alguna en el organismo, los tales glóbulos no tendrán eficacia, no podrán ser calificados de medicamentos. Luego se puede hacer el siguiente dilema: son medicamentos ó no: si son medicamentos, las leyes vigentes prohiben que se espendan por los médicos; si no lo son, tambien lo prohiben para que no embauquen al público. Dice el Excmo. señor gobernador: con tal que los medicamentos no sean contrarios á las leyes de Sanidad. No sabemos atinar en lo que querrá espresarse con esta frase, pero su significacion gramatical es, que los medicamentos no sean prohibidos por las leyes de Sanidad. Estas, segun lo espuesto, prohiben todos los medicamentos espendidos por personas que no sean farmacéuticas con título, prohiben por consiguiente los espendidos por el médico denunciado que no lo es, los cuales en este sentido podemos decir que son contrarios á la ley.

Suponiendo que sea común entre los médicos homeópatas el elaborar y administrar los medicamentos, esta costumbre no puede nunca derogar las leyes que están en todo su vigor. Debe si desearse, debe ponerse coto á este abuso, adoptando las medidas que aquellas ordenan, si no han de ser una letra muerta. También es general el ejercer la medicina y la cirugía por personas que no están habilitadas completamente; también es general el esponder con toda libertad sustancias venenosas; también es, por desgracia, general en ciertas localidades el juego, la estafa, etc., y sin embargo no por ser generales tales hechos dejan de ser ilícitos, dejan de ser reprobados por la ley y no deben quedar impunes.

Y no se diga que autoriza esta práctica de los médicos homeópatas la aquiescencia de los gobiernos. Esta aquiescencia, dado caso de que existiese, sería ilegal. Los gobiernos deben hacer que se cumplan las leyes, y no pueden por lo mismo consentir hechos prohibidos por las mismas. El gobierno no había practicado pesquisas, es verdad, para sorprender á los intrusos en la farmacia elaborando y administrando medicamentos homeopáticos, como no las practica en ciertos casos para saber si se cometen ó nó ciertos delitos de difícil averiguación; pero al denunciarle alguna de estas infracciones de la ley, al tener noticia de que se ha ejecutado un hecho reprobado por la misma, deber suyo es castigarlo. Antes de la denuncia podrá afectar que ignoraba su existencia; consentirla, nunca; pero cuando esta ignorancia no se puede suponer, ha de evitar la repetición de actos prohibidos por la ley imponiendo el condigno castigo.

La Academia de Medicina y Cirujía (de Barcelona) apoya su informe en la convicción que dice tienen los gobiernos de que los medicamentos homeopáticos debidamente preparados y administrados no pueden causar perturbaciones notables en el organismo humano. Desearíamos saber cómo han formado los gobiernos esta convicción y en qué autoridad científica se apoyan; pero suponiendo que generalmente los medicamentos homeopáticos no pueden causar grandes perturbaciones en el organismo humano, suponiendo que no puede sostenerse, á no ser que se niegue la eficacia de dichos medicamentos según lo manifestado antes, ¿tienen los gobiernos la seguridad de que se preparan siempre del modo debido? ¿Una equivocación, la mala voluntad del médico, pues que el médico no está libre de las pasiones que dominan á los demás hombres, no pueden ser causa de trascendentales perturbaciones en el organismo humano? El médico solo ¿no puede incurrir en esta equivocación sin que nadie se la haga notar, no puede cometer un delito impunemente sin ningún testigo que se lo estorbe? Pues para evitar estas equivocaciones, para dificultar el que se cometan delitos, interviene una tercera persona en la prescripción de los medicamentos, que es el farmacéutico. Este es uno de los fundamentos principales de las leyes que rijen sobre el particular.

Por último, dice también la Academia de Medicina y Cirujía que solo en las grandes poblaciones se hallan preparados medicamentos homeopáticos. A esto debemos contestar: que no es exacto, por la facilidad con que cualquier farmacéutico puede preparárselos todos ó procurárselos de otros compañeros, como lo han hecho varios farmacéuticos; en prueba de ello que el esponente tiene un abundante surtido de medicamentos de este sistema, de todas las clases que puedan desearse, como es público tiempo hace y como no lo ignora el médico denunciado, y luego que por esta razón podrían esponder también los médicos medicamentos alopáticos, sin duda de más difícil adquisición que aquellos y que por esta razón algunos realmente solo se hallan en grandes poblaciones.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Volvieron á repetirse las heladas en la primera semana del corriente mes, como en las últimas de enero, si bien con menos intensidad, pues el frío se hizo soportable en el centro del día: por las madrugadas y por las noches se sintió bastante, tanto que la escala termométrica marcó uno, y uno y medio bajo cero. El barómetro se sostuvo en la sequedad con muy poca oscilación en su escala, y los vientos soplaron con mayor ó menor fuerza del 1.º ó del 4.º cuadrante, con atmósfera casi siempre despejada ó con ligeras rálagas, celajes y nubes.

Siguen reinando las mismas enfermedades, no dando hasta ahora señales de presentarse las de primavera, como otras veces sucede ya por este tiempo. Muchas afecciones catarrales, gástricas y reumáticas, algunas neuroses, flujos sanguíneos y flegmasias fueron las que más llegaron á observarse. Entre los exantemas febriles predominaron las viruelas y el sarampión. Obsérvese alguno que otro caso de apoplejía, de histerismo, de parálisis producidas por congestiones cerebrales, de pulmonías, de pleurodinias y de pleuresías. La mortandad ocasionada por las dolencias agudas no fué escasa, al contrario de la que se debió á las enfermedades crónicas, que fué mayor que en la anterior semana.

Ya no hay que temer.—Según cuentan los periódicos políticos, para la próxima estación cuarentenaria se abrirá el lazareto de Vigo, probablemente con grandes reformas, que serán agradecidas por las personas que hayan de sufrir cuarentena; entre las cuales se cuentan la de aumentar el número de habitaciones, establecer un sitio de recreo y proveer de aguas potables al departamento limpio y al sucio. De suponer es que además se habrá dispuesto lo conveniente para que la cuarentena sea una verdad.

Protesta fundada y digna.—En el último número de la *Gaceta Médico-Forense* hallamos una queja, cuyo fundamento no habrá quien desconozca, producida en los términos más delicados y más dignos. Este periódico, que es un periódico grave, ilustrado y merecedor de todo linaje de honras y de atenciones, no ha sido invitado (por olvido, sin duda) á tomar parte en las tareas preparatorias del *Congreso Médico*.—Esperamos que semejante descuido se subsane, y que se den á nuestro apreciable colega, por quien corresponda, las debidas satisfacciones.

Véase en qué términos tan corteses y templados hace su protesta:

«Lo dijimos antes y lo repetimos ahora; no nos estraña esta omisión, porque tenemos el convencimiento que nuestro apoyo ó nuestra oposición nada significarían, nada influirían en la realización del proyecto de Congreso; pero protestamos de ese olvido intencionado ó involuntario en que por nuestros compañeros de la prensa se nos coloca: protestamos, en nombre de una parte de la clase que representamos, de esa exclusión, que ignoramos lo que pueda significar: es verdad que la *Gaceta Médico-Forense* se halla alejada de esos debates personalísimos y de mal género, que han ocupado las columnas de algunos de nuestros colegas en la prensa; que no tomamos parte en la discusión de algunos peregrinos proyectos, lo que repugna á nuestra propia dignidad; pero eso no creemos justifique el silencio que observa la prensa con respecto á nosotros, máxime cuando vá á tratarse de la celebración de un Congreso exclusivamente científico, del cual se nos aleja tácitamente por causas que ignoramos, esperando de la galantería de *El Pabellón Médico* se sirva explicárnoslas, puesto que, siendo él el iniciador del pensamiento y el que ha promovido los medios de realizarlo, debe conocerlas. Nos gustan las situaciones bien deslindadas, y esta ocasión es propicia para fijar la nuestra.»

¡Qué bien parlado!—Según *La Competente* (número del 30 de enero), los accidentes auxiliados en la Casa de Socorro de la calle de Fuencarral, durante el año anterior, por los médicos de guardia, ascendieron á 938. ¡Qué insulto para los médicos, este de convertirlos en *auxiliadores de los accidentes*! Habiéndolo advertido un médico de buen humor, y visto que *La Correspondencia* tiene una especie de delectación morosa en dar noticia de las muertes que ocurren y de las que no ocurren, propuso que, para tomar la revancha, se la llame en adelante *colaboradora de la muerte*. ¡Es, con toda verdad y en varios conceptos, un periódico que asusta!

Médicos forenses.—Hé aquí los datos estadísticos que ha publicado un periódico respecto á las tareas de los médicos forenses del territorio que comprende la Audiencia de Sevilla en el primer año de su ejercicio, ó sea desde 1.º de octubre de 1862 á 1863, cuyos datos parecen concurrir á probar cierto dicho de un personaje político:

«En el referido territorio, que comprende las provincias de Sevilla, Cádiz, Córdoba y Huelva, hay 52 juzgados con 549 pueblos y 1.516.000 almas. La distancia máxima á que respecto de la capital de cada juzgado están los pueblos que lo forman, es de tres á doce leguas. Los médicos forenses han visto en el tiempo mencionado 6.694 enfermos, han practicado 26.415 actuaciones judiciales, y devengado por derechos, según el arancel aprobado en 15 de mayo de 1862, 693.378 rs. Conviene advertir que quitados los cuatro juzgados de Sevilla, cuya importancia con respecto á criminalidad nos ha sorprendido, pues no decrece de la de los de Madrid y Barcelona, quedarían estas cifras reducidas en bastante número; hé aquí la prueba.

Datos con relación á los juzgados de la referida ciudad:

Juzgados, cuatro; pueblos, 28; distancia máxima de la capital, de una á cinco leguas; almas, 152.900; enfermos observados, 2.168; actuaciones practicadas, 10.449; derechos devengados, 137.355 rs.

Fuera de Sevilla, Cádiz y Córdoba, el término medio en los demás juzgados es el siguiente:

Número de almas, 20.000; enfermos observados, 100; actuaciones practicadas, 250; derechos devengados, 10.000 rs.

Los juzgados de Cádiz y Córdoba tienen 10.000 almas menos que los de Sevilla, y con relación á los de esta dan solo una tercera parte de enfermos, actuaciones y derechos devengados: el de Sanlúcar la Mayor comprende 17 pueblos; el de Valverde del Camino 25, y el de Aracena, que es el mayor del territorio, 50, con 48.786 almas.»

Dios le dé acierto.—Hemos oído que en el Real Consejo de Instrucción pública, vá á discutirse, ó se está ya discutiendo, un reglamento para la provision de cátedras por oposición y por concurso, y que en el proyecto se aligeran los ejercicios, á más de reducirlos á tres.—Si cualquiera ha de servir para catedrático, ese es el camino. ¡Ya veremos lo que resulta!

Le recomendamos.—Para hacer reír se publica en esta corte, hace algun tiempo, un periódico titulado *El Cascabel*; cuyo periódico, que tiene del público buena acogida, merece bien de las clases médicas y es muy digno de que estas le presten apoyo. Escribe en él un ilustrado compañero, y no hay que decir que aprovecha tan oportuna coyuntura para dar á la profesion la importancia social que por sus distinguidos servicios merece, cuidando mucho de hacerlo con dignidad y cortesía, aunque con donosura y gracia. Solo cuesta *El Cascabel* seis reales cada trimestre, y la suscripción se hace remitiendo sellos ó libranzas á la administracion, calle de Jardines, núm. 11, librería.

¡Qué gobernadores!—El de una provincia, cuyo nombre vale más echar al olvido, acaba de anunciar la vacante de la subdelegacion de farmacia de un partido, para que los pretendien-

Les presenten sus solicitudes... ¿Qué al corriente se hallará S. S. en punto á administración sanitaria! Esto vá de remate.

Estado sanitario de Filipinas.—Uno de nuestros corresponsales de estas islas nos escribe desde Manila que en esta ciudad, debido sin duda al temporal lluvioso y frío que por aquellas regiones reinaba, se había resentido algún tanto el estado de la salud pública; así es que se habían observado bastantes enfermos de irritaciones gastro-intestinales que á poco tiempo tomaban la forma disenterica, de cólicos que simulaban muy bien por sus síntomas al cólera morbo esporádico, y de mayor número de enfermos de calenturas que en lo ordinario acostumbraba haber. Sin embargo, se creía que en cuanto se modificase el temporal, lo cual no podía tardar ya, se mejoraría el estado sanitario.

Un peligro para los autores de novelas y dramas.—Por haber dado Mr. Ernesto Feydeau, en su novela titulada «El Marido de la bailarina», el nombre de Dr. Triquet á un médico que hace figurar en ella, quizás ignorando que existía uno del mismo apellido, se encuentra ahora demandado y probablemente tendrá que abonar 50,000 francos de indemnización que le reclama el doctor verdadero.

Tumor óseo del útero.—El Dr. Danforth ha encontrado en el útero de una mujer de 60 años, que había sido estéril, un tumor ovoideo, irregular, de tres y media pulgadas de diámetro, envuelto en una cápsula fibrosa muy densa, é inserto por un pedículo de la misma naturaleza en la cara posterior del órgano. Su textura se asemejaba á la de un hueso sumamente duro. No había alteración en la matriz, y solo estaba su cuello ligeramente hipertrofiado.

Signo de la muerte.—El Sr. Deschamps declara como un signo irrevocable de la muerte la coloración verdosa del abdomen, la cual, dice, sin ser todavía un signo de descomposición cadavérica, no se presenta jamás en las muertes aparentes.

Libro nuevo.—El Sr. Dr. Antonio Augusto da Costa Simões, catedrático de histología y de fisiología general en la Universidad de Coimbra, acaba de sacar á luz los dos primeros tomos de su excelente obra titulada «Elementos de fisiología humana.»

La veterinaria y el neo-quimismo.—El Sr. Chiappero, profesor de la Escuela superior de veterinaria de Turin, ha pronunciado en la apertura anual de los estudios un discurso que pueden utilizar nuestros químicos y materialistas de por acá; cuyo título es este: «Los compuestos orgánicos se producen en el seno del organismo viviente (este adjetivo es un estorbo), en virtud de la afinidad y no de la fuerza vital.»

¿Se entenderán?—Los farmacéuticos andan tan mal avenidos en Francia como en otras partes. Les ha dado á unos por la libertad y á otros por mantener el *statu quo* y aun solicitar mayor rigor; y ha sucedido recientemente que se han presentado á un tiempo al ministro de Agricultura y Comercio comisiones de los dos bandos, fundando sus pretensiones en análogos razonamientos. Los unos, por ejemplo, alegaban en apoyo de su pensamiento *liberal* que la Inglaterra lo pasa perfectamente con su farmacia libre, mientras que los otros hacían presente (y es la verdad) que por hallarse en el más completo abandono la farmacia en el Reino Unido, se acaba de someter al Parlamento un proyecto de reforma del ejercicio de la farmacia, según el cual deberá quedar esta poco más ó menos organizada como lo está en Francia y otros países.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El Sr. D. Francisco Fernandez, individuo de la junta que representa al pueblo de Fuentesauco con autorización de su ayuntamiento, nos ha dirigido un comunicado en el cual califica de inexacta y de maquiavélica la advertencia que se publicó en la *estafeta* del número 524, correspondiente al 17 del próximo pasado; y asegura que los médico-cirujanos que gusten solicitar la referida plaza, pueden hacerlo con toda libertad y confianza; en la inteligencia de que el agraciado será respetado y ejercerá su ministerio de un modo estable, decoroso y digno, como cumple á la noble profesión médica, sin que en ningún tiempo tenga que quejarse de la leal conducta de los vecinos de Fuentesauco.

—Nos escriben desde San Martín de Valdeiglesias (provincia de Madrid), que el anuncio de la vacante de médico-cirujano de pobres que publicamos en el número del 31 de enero es anticipado, pues que se halla pendiente de la resolución del Gobernador civil de la provincia. El que desee más pormenores puede dirigirse al subdelegado de medicina del partido que reside en dicha villa, quien los dará verídicos y detallados.

VACANTES.

Se saca nuevamente á oposición por falta de aspirantes la cátedra de Patología médica de la Universidad de Valladolid con arreglo á las disposiciones vigentes como se prescribe en el artículo 226 de la ley de 9 de setiembre de 1857, verificándose los ejercicios en esta corte en la forma

prevénida en el título 2.º, sección 5.ª del Reglamento de 10 de setiembre de 1852. Las solicitudes documentadas se presentarán en la Dirección general de Instrucción pública hasta el día 27 de marzo próximo.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* titular de la villa de Gerindote, provincia de Toledo; está dotada con el sueldo anual de 8,500 rs. pagados trimestralmente en metálico y con puntualidad por el Ayuntamiento. La población consta de 330 vecinos, es muy sana, se halla surtida de los artículos de primera necesidad y general consumo á precios muy módicos, por la circunstancia de hallarse á cuarto de legua de la villa de Torrijos, capital del partido judicial, en donde se celebra un abundante mercado el miércoles de todas las semanas, distando de Toledo, capital de la provincia, cuatro y media leguas. Los aspirantes dirigirán sus instancias al presidente del Ayuntamiento en el término de 20 días contados desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia. (P. S.)

—La de *médico-cirujano* titular de Valdestillas; consta de 250 vecinos y se halla situada á media hora de Valladolid en la línea férrea del Norte; su dotación 12,000 rs. satisfechos por el Ayuntamiento por trimestres vencidos. Se admiten solicitudes por 20 días contados desde la inserción de este anuncio en el *Boletín* de la provincia.—Gregorio Velasco. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Quintanilla de San García, provincia de Burgos; partido de Briviesca, que consta de 212 vecinos, dotada con 1,200 rs. por la asistencia de las familias pobres y 270 fanegas de trigo pagadas por los vecinos pudientes. Tendrá el médico á sus órdenes un sangrador ministrante. Las solicitudes al presidente del Ayuntamiento en el término de un mes desde que se inserte en el *Boletín oficial* de la provincia. Quintanilla de San García 2 de febrero de 1864. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Romanillos, provincia de Soria, y dos anejos; su dotación 300 rs. por asistir á los pobres, y 380 fanegas de trigo por iguales ó sean 9,700 rs. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Rapariegos, provincia de Segovia, por renuncia del que la obtenía, su población 100 vecinos; su dotación 10,000 rs., pagados trimestralmente 7,500 de iguales entre los pudientes y los 2,500 rs. restantes de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes, espresando en ellas los años de práctica, edad y estado de los aspirantes, hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano-médico* de Agreda, provincia de Soria; su dotación 1,800 rs. hasta el 30 de junio y 2,500 rs. desde el 1.º de julio siguiente del presupuesto municipal, pagados trimestralmente por asistir á los pobres, hospital, y presos de la cárcel y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *médico* de Lumbrerales, provincia de Salamanca; su dotación 2,500 rs. pagados de fondos municipales trimestralmente por asistir á 74 pobres y las iguales con 596 vecinos pudientes que ascenderán á 8,500 rs. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *médico y farmacéutico* de Santa María del Campo, provincia de Burgos; dotada la primera con 2,000 rs. y 500 la segunda, con 500 reales por la asistencia de los pobres y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Piñeda de la Sierra, provincia de Burgos; su dotación 6,000 rs. y 30 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Tórtolas, provincia de Burgos; su dotación 240 reales por asistir á nueve pobres y las iguales con los pudientes que ascenderán á 200 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Montenegro de Cameros, provincia de Soria; su dotación 350 rs. por asistir á los pobres, y 6,650 rs. por iguales entre los vecinos y casa. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de la Anteiglesia de Abadiano, provincia de Guipúzcoa; su dotación 3,300 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y 50 fanegas de trigo entregadas por el Ayuntamiento pero recolectadas de los vecinos; además 20 rs. por cada parto, 10 rs. por la primera cura ó apósito de fractura, cinco reales por cada dislocación y un real por sangría que haga, otro por visita y lo mismo por la extracción de una muela. Las solicitudes hasta el 22 de febrero.

—La de *cirujano* de Tejado y nueve anejos, provincia de Soria; su dotación 400 rs. por asistir á 20 pobres y 700 medias de trigo de iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

En la ciudad de Sevilla y en uno de sus mejores sitios se vende una oficina de farmacia, moderna y bien surtida de medicamentos y útiles. Tiene un regular crédito y se cede en un precio módico por tener que ausentarse su dueño. Informarán en dicha ciudad, plaza de la Encarnación, número 36. (P. F.)

—En Valladolid se vende una oficina de Farmacia situada en uno de los mejores sitios y con clientela segura para proporcionar la subsistencia del profesor que la tome. (P. S.)

Dirigirse á D. Francisco Carballo, en dicha ciudad.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS — IMPRENTA DEL MISMO, Pretil de los Consejos, 3, pral.